

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

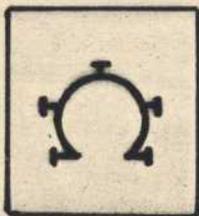
Año XXVI - Núm. 1.287 - 18 febrero 1969 - Precio: 10 ptas.

AÑO CONMEMORATIVO BODAS DE PLATA



JOSE PUENTE

todas LAS CARTAS llegan



«POTRICO» EN SUECIA



La fama, uno de los galardones reservados a los bravos, no ha sido mezquina con el famoso «Potrico», pues ha llevado su nombre allende las fronteras, hasta los fríos y lejanos países, donde se le tributan homenajes que él no podrá siquiera imaginar bajo el tibio sol de sus pastos andaluces. El eco de tal situación corre a cargo del señor Sven O. Nordström, que desde Estocolmo nos escribe:

«Yo desear suscribirse vuestro periódico *EL RUEDO*, semanario gráfico de toros, por años 1969.

Remitir mi una fotografía por a ser posible de el toro bravo de nombre «Potrico» de ganadería Pablo Romero, lidia pasada en plaza Monumental, en Barcelona, junio 1968. Yo pensar bautizar mi nueva barca a nombre de la «Potrico». La nombre de «Potrico» y marca de heirrio de la ganadería Pablo Romero hoz dentro una plaza de madera por de nueve el barca.

¿Higado de la res «Potrico» hoy? Expedir, contestar y como de gaste a todo, y de dirección...

Con una amable saludo y perdonar de malo el espanolo en de cartas.»

Su español, señor Nordström, es perfecto para que se trasluzca por él toda la simpatía y entusiasmo que en su carta encierra. Créanos, que nos ha producido verdadera satisfacción el recibirla, y aunque como adelanto va junto a este acuse de recibo la foto de «Potrico» recién considerado fuera de peligro, y el hierro de Pablo Romero, hemos remitido fotocopia de la carta al propio ganadero, que es quien mejor podrá informarle del estado actual del bravo animal y cuya contestación creemos no tardará usted mucho en recibir, así como la de nuestra Administración relativa a la suscripción que solicita.

UN ELEGANTE TRAJE CORTO

La señorita María José Seoane Castillo es una madrileña muy observadora y que se ha

fijado en un detalle clásicamente femenino: la ropa. Su punto de vista es éste:

«En el número 1.285, de 4 de los corrientes, y en la crónica de la boda del torero Andrés Hernando con una señorita emparentada con aristocráticas familias, leo que Hernando vestía «un elegante traje corto».

Mi enhorabuena por partida doble: por el acontecimiento que motivaba la crónica y por el buen gusto de los contrayentes al elegir la vestimenta tradicional de un torero para un acto tan solemne, con el que demuestran, además, que tanto el muchacho que gracias a su profesión se ha encumbrado, como la chica de «buena familia» que lo eligió como marido, se sientan orgullosos y alardean de ser un torero y de convertirse en la mujer de un torero.

Todo esto viene a cuento porque en algunas otras bodas de toreros famosos actuales he visto que el novio se enfundaba en eso que la clase media acomodada llama «el uniforme de novio», o sea, el clásico chaqué. Es éste un detalle que siempre me ha hecho mal efecto porque me parecía que con ello intentaban disimular lo que eran, queriendo, en cambio, exhibir el refinamiento y ambiente social en que se desenvolvían.

El hecho podría comentarse con un muy clásico refrán español que me cae porque podría constituir una imperitencia y no es mi intención ofender a nadie. ¡Allá cada uno con sus pretensiones cuando éstas son inofensivas para los demás! Pero me pregunto: ¿A qué viene este auténtico «snobismo»? ¿No se casan con su uniforme militares, ingenieros y otras tantas profesiones con derecho a indumentaria especial? Y, ¿no resulta más simpático que los toreros acudan a ese día grande de su vida vistiendo «un elegante traje corto», como es lo tradicional, en vez de disfrazarse de notarios o financieros por herencia familiar?

En fin, ¡allá cada uno con sus manías! La mía es admirar a la gente orgullosa del medio honrado con que lograron situarse en la vida, que quizá en sus comienzos no se les presentó fácil. Mas como tal vez mi punto de vista sea en esta ocasión erróneo, me gustaría leer un comentario de ustedes sobre el detalle que he expuesto.»

Nos parece que todo el mundo, y, naturalmente, usted es muy dueña de ver las cosas a su manera. Nosotros, en tal clase de asunto, ni quitamos ni ponemos traje. Pero no se apene usted porque no haya controversia. Una vez que el asunto ha sido puesto por usted sobre el tapete, la habrá apenas una nueva figura anuncie el día en que piensa salir de su casa con dirección a la iglesia, decidido a oír junto a una muchacha la epístola de San Pablo.

MULTAS

Unos señores cuya firma es simplemente «Unos abonados en la Maestranza», inquietan desde Sevilla:

«La Prensa publica con alguna frecuencia las multas puestas a los ganaderos por lidiar toros con los pitones arreglados. Hasta ahora, todas se han puesto por toros lidiados en las plazas de Málaga y su provincia. Les rogamos nos digan si en las demás plazas de las otras provincias, incluso en Madrid, no se ha lidiado ningún toro con las puntas cortadas.»

Sentimos no poder informar sobre el particular a los «abonados en la Maestranza» porque no tenemos control, ni por lo tanto estadística, sobre las actas de las reses que se lidian. Lo que si vamos a hacer es decirles, por si les sirve, los sitios donde según la Dirección General de Seguridad se impusieron multas por el motivo que exponen. Fueron éstos: Fuengirola, cuatro corridas. Málaga, Sevilla y Marbella, con tres. Castellón, Barcelona y Palma de Mallorca, con dos. Y solamente lo han sido en una corrida, Benalmádena. Jerez de la Frontera, Avila, Pamplona, Tudela, Alicante, Bilbao y Madrid. Ahora bien, todas estas sanciones están en período de recurso y no serán firmes hasta que éste haya sido resuelto.

DESDE BELGICA

Y concretamente desde la hermosa ciudad de Amberes, recibimos la carta de una señorita a la que le gustaría vestir en serio el traje de luces. Cree que, incluso, la mujer podría ser un activo vehículo de introducción de la Fiesta en países en que, como el suyo, no tiene gran difusión. Dice, entre otras cosas, mademoiselle Colette Piobert:

«En mis estancias en España he disfrutado muchísimo viendo hermosas corridas de toros. Yo veo en ellas, sobre todo, un arte bellissimo y excepcional. Yo soy valiente y tengo temperamento para no temblar ante un toro y también recursos para trasladarme a España para hacer mi aprendizaje. Pero allí me dijeron que a las mujeres les está prohibido torear y sólo les es posible el rejoneo, mas no es eso lo que yo quiero. A mí me entusiasmaría vestir el traje de luces para hacer toreo a pie. Yo sé que en algunas ocasiones ha habido mujeres toreros. ¿No habría forma alguna de lograr que se levante esa prohibición? Algo he leído sobre la mujer que va a ser apoderada, aunque habia hombres que la rechazaban. ¿No podría pasar lo mismo con el toreo de a pie?»

Nos tememos que no, porque la cosa es bastante más seria, además de muy diferente. En el año de 1908 quedó prohibido el toreo femenino por una orden del Ministerio de la Gobernación y aunque tal orden se relajó más tarde, después de terminar la guerra civil se ha llevado a cabo estrictamente el cumplimiento del artículo 49 del Reglamento de espectáculos taurinos, cuyo texto es el siguiente: «Queda absolutamente prohibido tomar parte en festejo taurino alguno a las mujeres, si bien podrán llevar a efecto la lidia a caballo como rejoneadoras, pero sin echar pie a tierra para remarcar la res». Como verá usted la cosa es bien contundente y no hay ninguna esperanza.

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ - CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:

JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142 —
Teléfonos 215 06 40 (nuevo
líneas) y 215 22 40 (nuevo
líneas)

Año XXVI.—Madrid, 18
de febrero de 1969. — Nú-
mero 1.287.—Depósito le-
gal: M-331.958



Modelo de buen hacer entre los aficionados es la labor que viene desarrollando desde su fundación, hace medio siglo, el Club «Cocherito de Bilbao». Un trabajo de captación y proselitismo en un afán común; con la firmeza de una peña, su unión se prestigia sin merma de seguir honrando al titular que le dio nombre, Castor Jaureguibeitia «Cocherito de Bilbao»

UN CLUB TAURINO



Los clubs taurinos suelen fundarse en torno a nombres de toreros bien por la fama o bien por paisanaje, a veces por ambas cosas. Son pocos los que prescindien del nombre o el remoquete de un diestro, cuando, si su unción primordial es la de propagar y exaltar la Fiesta haciendo prosélitos y sosteniendo activamente viva la afición, lo mejor sería denominarlos como ya hoy muchos lo hacen: Club taurino de..., tal o cual pueblo o ciudad, con la tendencia además de sustituir la palabra "club", de procedencia inglesa, por la de "peña", que además de significar reunión de amigos o camaradas da la sensación de ser algo apretado y firme, de una sólida pieza que puede resistir los embates del tiempo. Creo, pues, mejor la denominación de "peña taurina" mejor que "club taurino" y aún también que "círculo", que también se usa, especialmente como sustitutivo de "casino". Dado este criterio personal de dar prevalencia al dictado de "peña", aún estimo mejor que su apelativo implique la condición de grupo, de reunión de amigos y camaradas que comulgan fervorosamente en un afán común. Por ejemplo, la "Peña taurina el 7". No importa que su gestión y su anhelo vayan encaminados a extender la afición a los toros, porque lo fundamental es el germen constitucional, la aprurada unión de unos amigos que toman asiento en el tendido siete de la plaza de las Ventas acaudillados por el infatigable Thomas.

Larga digresión ésta para referirme, cual es mi propósito al Club taurino "Cocherito de Bilbao", arquetipo, con el desaparecido Club "Guerrita", de Córdoba, de lo que debe ser una asociación de esta naturaleza. Por los tiempos en que se fundó, hace más de medio siglo, es natural que se llame "club", que estaba entonces muy de moda, y que responde, además, a un acusado gusto por lo inglés que impera en la capital vizcaína.

Lo importante para mí es su advocación a Cocherito de Bilbao, nacido Castor Jaureguibeitia Ibarra. El germen del Club fue, sin duda, un grupo de bilbatinos en-

tusiastas del torero y su fuerza está implícita en su permanencia a través de más de medio siglo. Es la encarnación del genio taurómico de la ciudad, lo representativo y simbólico. Sus fundadores, para seguir la norma imperante no podían elegir un diestro más adecuado, no sólo por el paisanaje, sino por su condición de torero importante en la nómina de aquellos años en los que las figuras relevantes que con él alternaron más frecuentemente eran escasas y se llamaron: Antonio Fuentes, Bombita, Machaquito, Bienvenida y Vicente Pastor. Retirado Guerrita, ocurrió lo que tantas veces ocurre cuando desaparece la figura que aglutinó durante años la afición y el entusiasmo popular, que se entró en un bache que se prolongó hasta la aparición de la pareja Joselito-Belmonte, que barrió a todos, incluido Cocherito de Bilbao, que tuvo, por ella, el único trofeo de su vida torera, pues en su quehacer cumplió siempre como bueno. Su mérito principal era el de estar siempre honradamente ante el toro y hacer bien todas las suertes con una regularidad asombrosa. Tomó la alternativa en Madrid en 1904, y se retiró, después de aguantar más de un lustro el peso de José y Juan, en la temporada de 1919, hará ahora medio siglo. La pareja que cerraba el paso, sin proponérselo, a la mayoría de los toreros, y mucho más a los que ya llevaban bastantes años de profesión. No fue por una decadencia de su personalidad, ni por un abandono de sus deberes ante los públicos, sino porque las empresas —la de Madrid especialmente, a la que en más de una ocasión sacó de apuros— ya no contaban con él.

Sin embargo, Cocherito de Bilbao, desde su retirada, hace medio siglo, subsiste en este Club ejemplar, que, como fue el de Guerrita, está rodeado de prestigio y es para los aficionados de otras provincias que lo visitan una especie de templo de la tauromaquia. Su quehacer es importante sin merma de seguir honrando a don Castor Jaureguibeitia Ibarra "Cocherito de Bilbao", cuya efigie preside sus locales.



Sobre la ropa de los toreros se ha escrito bastante, debido a la evolución que ha sufrido el traje de luces desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, aún cuando el tema se repita, el lector, generalmente, suele hallar algún dato que le lleva a descubrir algo que ignoraba o para aclarar alguna duda. ¿Sucederá otro tanto en las líneas que siguen? De ser así, nos complacería mucho que en éstas lo encontrase, para aumentar así sus conocimientos relacionados con la Fiesta brava.

Si con el paso del tiempo todo o casi todo ha de sufrir las naturales modificaciones, no podía constituir una excepción la indumentaria de los toreros. Y remontándonos a épocas lejanas diremos que los primeros que empezaron a practicar el toreo de a pie llevaban sobre su cabeza un castoreño algo bajo de

copa, con el que se cubrían la cofia —en la que se recogían el pelo—, cuya trenza colgaba sobre la espalda, vestían jubón de terciopelo, calzón corto y calzaban zapatos hechos con piel de macho cabrío, o de cabra, negros, con hebilla.

En cuanto al uso de la montera, arranca pasado el primer cuarto del pasado siglo, y con ella el traje, que varias de las primeras figuras, allá por el año 1880 vistieron con adornos de plata, para después sustituirlos por el oro, que es el que ha prevalecido. Y ya entrados en el XX, diremos como nota curiosa que un traje solía pesar de catorce a dieciséis kilos, lo que embarazaba bastante al lidiador, y su precio venía alcanzando —incluido el capote de paseo— unas dos mil pesetas.

Pero si sobre la ropa se ha escrito lo suyo, sobre lo que creemos que

MAS DE CIEN AÑOS HACIENDO ZAPATILLAS DE TOREAR

Y aquí tenemos otra de las especialidades del artesano Rafael González, principal objeto de este reportaje: las zapatillas.

En este par, colocado sobre un capote de paseo, pueden apreciarse perfectamente las estrías hechas sobre la suela para dar mayor seguridad al torero.

no se ha dicho nada o casi nada es sobre el calzado, sobre las zapatillas de torear, que también tienen su importancia. ¿Podría decirse que un torero está vestido si le falta el calzado?

A veces, el torero, por una cogida ha de prescindir de su chaquetilla o de la taleguilla, prenda esta última que suele sustituir por un pantalón de monosabio; pero de las zapatillas, de su calzado, sólo prescinde cuando sobre el ruedo ha caído una lluvia intensa y el piso no ofrece las debidas garantías para enfrentarse con los toros. Y cuando el peón o el matador las pierde en el ruedo es mala señal, pues o ha estado a punto de ser alcanzado por la res o ha resultado cogido.

En esta ocasión tengo frente a mí a un zapatero de toreros —como otras veces he tenido a un sastre— quien va a facilitarme unos datos que me atrevo a suponer que han de ser interesantes para los lectores de este semanario. No estamos en la plaza, ni en un café; estamos en su establecimiento, enclavado en un lugar típico del viejo Madrid, a unos pasos de la plaza de Cascorro, donde abundan las casas de antigüedades, y por donde los días festivos una gran masa humana recorre lentamente esa zona tan popular a la busca de algo que necesita, o por simple curiosidad.

He aquí el contenido de la entrevista.

—¿Cuántos son los zapateros que se dedican a confeccionar este calzado?

—En Madrid no conozco a nadie, y en cuanto a provincias, creo que las hacen en una fábrica de Valencia.

—¿Valor de un par de las hechas por usted?

—Doscientas setenta y cinco pesetas, pero son de tafilete de primera clase, y llevan piso de suela, porque es más flexible que cualquier otra materia sintética. Las hechas en serie son de badana, y clientes nuevos fueron Joselito, Belmonte, Gallo, Manolete, Vicente Pastor, entre tantísimos como por mi taller pasaron.

—Y las otras, ¿qué precio tienen?

—No lo sé, porque nosotros como artesanos sólo las hacemos a la medida.

—Luego, ¿todos los toreros tienen que pasar por aquí para calzarse?

—Todos, no, pero si la mayor parte, ya que también pueden comprarlas en las sastrerías donde ha-

UN PAR CUESTA CERCA DE TRESCIENTAS PESETAS Y SUELE DURAR PARA UNAS VEINTICINCO ACTUACIONES

cen y alquilan los vestidos de torero pero ésas son las hechas en serie.

—¿Qué tiempo invierte en hacer un par?

—Unas cuatro horas.

—¿Y a máquina?

—Tengo entendido que en una jornada normal de ocho horas, se den fabricarse de veinticinco treinta pares.

—¿Cuál es el peso de un par de las de artesanía?

—Unos cuatrocientos gramos.

—Y ahora, dígame, ¿un torero que sume cien corridas durante una temporada, cuántos pares de zapatillas necesita?

—De cuatro a cinco es lo común.

Todo esto que nos dicen de los arreglos de la plaza de las Ventas, nos tiene contentísimos. Esa es la verdad. Y ya deseamos contemplar a nuestro querido coso, como recién estrenado; mejor, mucho mejor. Ahora lo que hace falta es complementar "eso" con los festejos. Y a la vista de lo experimentado en "algunas corridas" de la pasada temporada, cabe asegurar que lo que quiere la afición, esa afición de verdad, es "ver toros", "corridas de toros". En esos meses de julio, agosto y octubre, con 40 grados de calor, la plaza llena, se anunciaban toros y toreros que sin ser exquisitos "son toreros" y, claro, la gente va y agota las localidades... Porque la afición está harta de elegancias y exquisiteces, pero sin toros. Me dirán que pesan a veces 600 kilos, ¿y qué?, si se caen al primer puyazo como terneros...

¡Esos toros, esos toreros y los precios como los de agosto...! ¡Lleno seguro!... Y dejar las exquisiteces para mejor ocasión...

«PARA PASAR EL TIEMPO AL AMOR DEL BRASERO»

Por Antonio CASERO

(El apunte corresponde a una novillada (eran toros) portuguesa —6 octubre de 1968, de Ribeiro Telles—, y el torero es Angel Llorente.)



Don Pedro Echevarría Bravo

EL MAESTRO ECHEVARRÍA

ESTIMA QUE LA MASA

AVIVA EL ENTUSIASMO

ARROJO DEL TORERO

AYUDA A DOMINAR AL TORO



Excepción el traje de torear, las demás prendas son hechas en el taller de nuestro entrevistado. El corta el capote de paseo y lo dibuja, para que después manos femeninas realicen esa maravilla de los bordados.

(Fotos del autor.)

Tres modelos de fundones realizados en cuero, obra de verdadera artesanía, cuya confección requiere, además de gran sentido artístico, un especial dominio sobre la piel con la que se trabaja.



te, así que con un poco más de mil pesetas está perfectamente calzado.

Así como el equipo de torear puede alquilarse, las zapatillas no se incluyen en el mismo, y por lo tanto hay que adquirirlas en firme, y como tienen que ir perfectamente ajustadas al pie para que no se salgan de él ni molesten, las que más se utilizan son las hechas a medida.

—¿Sabe usted qué torero fue el primero que las usó?

—No, pero sí que comenzaron a utilizarse hace más de un siglo, por habérselo oído a mis abuelos, que ya las hacían, y fue por aquella época cuando se introdujo el cosido llamado de escarpín. Después continuó este oficio mi padre, que me

lo enseñó, y hoy son mis hijos los continuadores. Son más de cien años los que llevamos calzando a la torería.

—¿Se han introducido modificaciones en la forma y construcción desde que comenzaron a usarse?

—En la forma, muy pocas, en su construcción sí, en las hechas a máquina, al sustituir el cosido por el pegado y también en los materiales. Siguen llevando el lazo de seda y los cuatro ojetes.

—Tanto usted como yo sabemos que en el siglo XVIII los toreros de a pie usaban zapatos de cordobán con hebilla. ¿Puede darme algún dato sobre éstos?

—Conozco el modelo y su confec-

ción, puesto que también ese calzado lo hacemos tanto para el teatro como para las corridas goyescas, guiados por los patrones hechos por mis mayores.

Pero es necesario agregar para dejar las cosas en su punto, que la actividad de Rafael González, el artesano que calza a la mayor parte de nuestros diestros, y a los que llegan a España desde otros países donde tiene asiento nuestra Fiesta, no se limita a la descrita, puesto que en su establecimiento se confeccionan capotes de paseo y de bregamuletas, camisetas, monteras y también fundones y esportones, de los que es obligado decir cuando se han visto, que algunos son verdaderas

obras de arte en los trabajos del cuero.

Y, naturalmente, una persona de cuyas manos salen esas prendas y útiles para el torero, necesariamente ha de sentir una gran afición por la Fiesta, y Rafael González me ha dicho que empezó a ver corridas desde muy niño, e incluso ha vestido varias veces el traje de luces y le une una gran amistad, tanto con los toreros en activo, como con los retirados.

—Ya sabe usted donde estamos —me dice, ya en la puerta.

—Gracias, lo que siento es no poder ser uno más entre sus clientes.

Juan LAGARMA BERNARDOS

«TAUROMAQUIA FOLKLORICA O MUSICA Y TOROS», UN MAGISTRAL ESTUDIO DEL MUSICOLOGO Y ACADEMICO, DON PEDRO ECHEVARRIA BRAVO

Siempre se ha dicho que España es como la piel de un toro. Y así es en efecto, aunque no falten quienes opinen lo contrario. De esta forma la definió también el célebre historiador y cronista de Felipe II, Fray Ambrosio de Morales, comparándola como «la famosa piel vacuna, de vaca o de toro». Y no es de extrañar, pues, que la «Crónica General» prosificase varios cantares de gesta, en los que se mezcla el tema taurino, advirtiéndose en uno de sus capítulos «cómo llegaron a Valencia donna Jimena et sus hijas, et cómo las rescibió el Cid», en el cual se narran las nobles bodas que hicieron con los infantes de Carrión, se diga que durante las cuales los festejos consistieron en «matar toros, alanzar tabladros y bofordar».

Hablamos hoy sobre esto y sobre otras muchas cosas relacionadas con la Fiesta taurina con el ilustre investigador musical don Pedro Echevarría Bravo. Pero, especialmente, vamos a preguntarle sobre un magistral estudio que ha llevado a cabo acerca de un tema de gran interés para nosotros y para las páginas de EL RUIDO. Se trata de «Tauromaquia folklórica o música y toros». En torno a ello ha pronunciado ya numerosas conferencias por toda España.

—¿Podríamos hablar, maestro, de una música eminentemente taurina de cierta categoría?, preguntamos en primer lugar.

—Ya lo creo! Todos hemos visto en las plazas de toros que, con la música, en la lucha del hombre con la fiera se da la paradoja de que, a medida que emociona, enciende y aviva el entusiasmo y el arrojo del hombre, mengua, destruye y anula

el ímpetu del toro; le amansa, le dispone propiciamente para su completo y absoluto dominio.

—El pueblo ha sido siempre muy aficionado a toda clase de coplas y músicas de tema taurino, ¿no es así?

—Efectivamente. No hay que olvidar nunca que el pueblo conoce a la perfección las coplas amorosas de las vaquerías, con alusiones irónico-satíricas, como la que dice:

«¿Dónde irán tus vacas, niña, dónde irán tus vacas, eh?»

Hay infinidad de coplas relacionadas con esta temática, cuando «el toro está en el campo» paciendo tranquilamente en las dehesas de Andalucía, Salamanca y Extremadura, en las que resplandece en su más pura desnudez la franca y espontánea cuarteta, como ésta, tan conocida en el mundo taurino:

«María, si vas al prado, cierra bien la portillera, que hay un torito muy bravo y «quién» entrar en tu pradera...»

Don Pedro Echevarría Bravo es académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, miembro del Instituto de Estudios Manchegos y del Centro de Estudios Jacobeos. En su brillante carrera profesional ha sido premio extraordinario de musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y primer premio de investigación y selección de canciones populares de la De-

legación Nacional de la Sección Femenina. Es autor del «Cancionero musical jacobeo». Ha sido pensionado por la Fundación «Juan March» y ha pronunciado conferencias en casi toda Europa. Pero al lado de todo su bagaje musical y científico, el maestro Echevarría lleva su gran afición a los toros. Por eso le preguntamos:

—¿Qué opina del actual momento de la Fiesta brava?

—A mi juicio, sin que ello suponga prejuzgar el toreo de hoy, la Fiesta nacional no puede morir nunca, porque es consustancial con el alma y la raza ibéricas, como se ha demostrado a través de los siglos. Es más: cada día, según vemos en la Prensa, surgen nuevas plazas de toros, aparte de las cuatrocientas treinta con que ya contamos en España. Ello indica que el pueblo refleja fidelísimamente su FOLKLORE TAURINO, como lo demuestra el tipismo y costumbrismo de sus capeas en muchos pueblos de nuestra geografía, destacando las provincias de Pamplona, Soria, Salamanca, Badajoz, Cáceres, Avila, Zamora y otras muchas, sin olvidar a la Bética andaluza.

—¿Qué gusta más al público de su «Tauromaquia folklórica o música y toros», pues ya hemos escuchado muchos comentarios al respecto?

—Pues todo aquello que está relacionado con la inventiva del pueblo, como son las coplas picarescas, algunas con una «miaja de pica y repica; como la pimienta», que diría Sancho Panza, y, especialmente, los romances taurinos, que, como el famoso de «Los mozos de Monteleón» (muchas personas creen que es original del

inmortal poeta García Lorca, porque figura en sus obras completas), recopilado por el ilustre folclorista Dámaso Alonso, narran minuciosamente las vicisitudes y contratiempos del torerismo rural hasta encontrar la muerte; es decir, del que conocemos hoy día como el vulgar «maletilla».

Vamos a terminar ya la entrevista con don Pedro Echevarría Bravo. No obstante, todavía le hacemos una última pregunta. Le pedimos nos diga si dentro del repertorio taurino hay alguna copla que cause especial sensación al respetable.

—Muchísimas, sobre todo las relacionadas satíricamente con las alusiones a los cuernos, cofradías, banderas y toro de San Marcos, conocidas en algunas plazas de toros con el nombre de «Apéndices córneos». Así, pues, se cuenta que en cierto coso de Andalucía, al ver salir cierta dama un gran cornúpeto, debió sufrir un tremendo susto, según se refleja claramente en esta coplilla:

«En la plaza de los toros una «mujé» dio un «chilyio», porque un toro que salió le pareció su «marío»»

¿Cuántas horas seguidas se podría estar charlando de música y toros con el maestro Echevarría? Muchas, desde luego. Su cultura sobre estos temas es realmente asombrosa, y su afición a la Fiesta brava también es extraordinaria.

José LOPEZ MARTINEZ

Reportaje gráfico:
SANTOS TRULLO

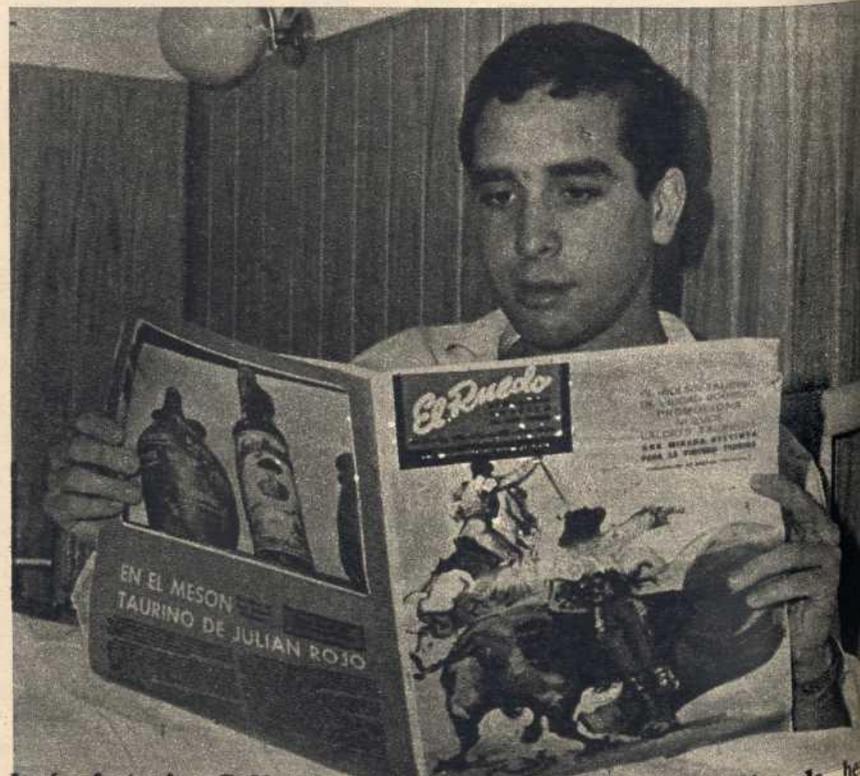
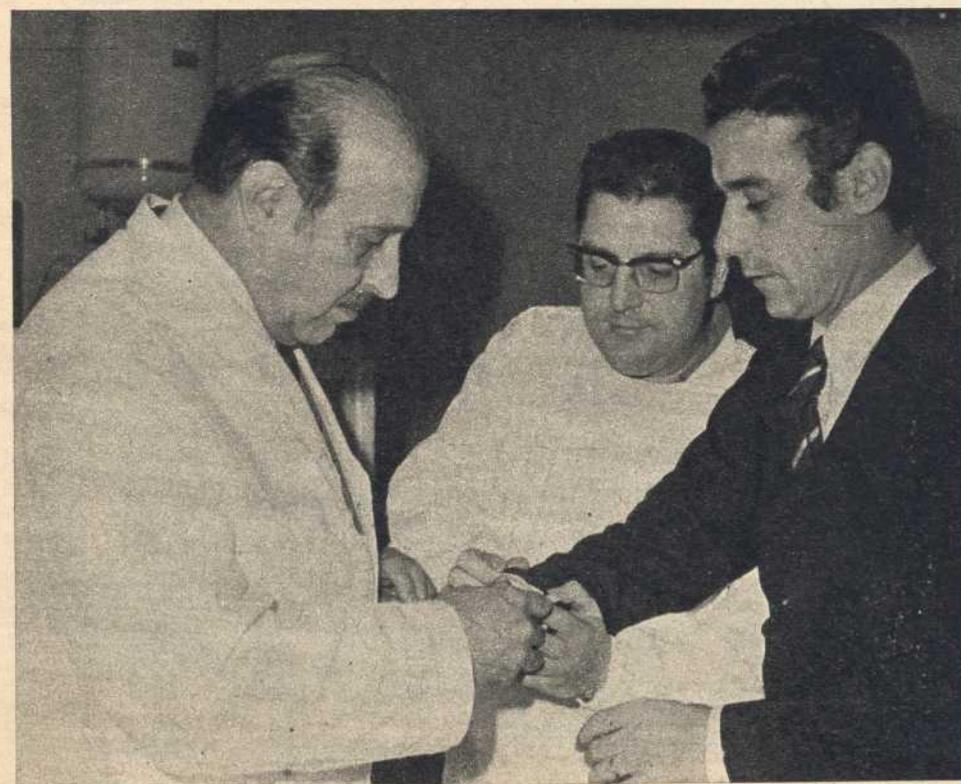
EL SANATORIO DE TOREROS, MUY CONCURRIDO



Luis Navarro "Isleño", matador de toros, otro de los intervenidos en la pasada semana, espera el alta con vistas a la temporada ya iniciada.

José Caña "Cañitas", novillero, intervención en brazo izquierdo. Varias semanas antes que el diestro pueda someterse a entrenamientos.

José de Oro Galán, novillero, que se somete a intervención de las varices que mermaban sus anteriores actuaciones.



Madriñeño, sometido a los cuidados del doctor García de la Torre

José Antonio Galán, aspirante a novillero, reducción de herida

Coincidiendo con la iniciación de la temporada taurina en la plaza de Carabanchel, se reabrió el Sanatorio de Toreros, cerrado durante el invierno y dedicado a obras de mejoramiento.

Ingresó el mismo domingo día 2 el novillero Fidel San Justo con una he-

rida por asta de toro, quedando hospitalizado.

También quedaron internados, con diversas lesiones, José Carballedo, Justo Pastrana, José Caña «Cañitas».

Acude a observación Angel Vázquez, al que se le vigila el muñón con vistas a la aplicación de la prótesis adecuada. Y, por último, vimos

también en la sala de curas al banderillero Madrileño, que acusa una lesión en la muñeca derecha.

Durante la segunda semana, desde su apertura, ingresaron José Antonio Galán, Luis Navarro «Isleño» y José de Oro Galán, que fueron intervenidos quirúrgicamente de diversas dolencias.



En la sala de curas es observada la cicatrización del muslo a Angel Vázquez.

El doctor Hidalgo sale del Sanatorio, tras laboriosa jornada de trabajo.

Antoñita Linares, visita; del sanatorio sale acompañada de su apoderado.



Constante ha sido la discusión respecto a la forma de ejecutar la suerte de recibir y consumir la muerte del cornúpeto aguantando. Distinción de modos que, incluso, dieron lugar a chistes, siendo el más conocido aquel que indica al sujeto que lo reciben en todas partes, pero no lo pueden aguantar en ninguna. Suerte de recibir en lo antiguo repetida constantemente hasta la ideación del volapié, el «vuelapiés» de Costillares que este diestro afirmaba, según la versión más divulgada, aunque con discrepancias, «que era modo de matar que le pedían los toros».

Romero, Pepe Hillo y Paquiro dando normas y ejemplos de cómo ha de ser esa suerte «suprema» desde los tiempos en que incluso redecillas y peinetas podían ser sustitutivas de la muleta. Indicaciones sobre la posición del espada y «terreno del toro», en cuya concreción fue notoria la discrepancia en una cuestión en la que, como en tantas otras del toreo fue decisivo el ejemplo de Pedro Romero, cuyas indicaciones son demostrativas de su gran capacidad taurina. Desde Costillares alternó con la «llamada» al toro el «ir a él», operación obligada en muchos casos en que no es posible, por las condiciones de la res, consumir la suerte citando a ésta como en la puridad de los primeros tiempos del toreo profesional. Ese «ir al toro», al que algunos escritores clásicos del toreo no concedieron importancia, lo describe Montes, otro diestro de los capacitados para dar lecciones, del modo siguiente: «Consiste en armarse el diestro para la muerte sobre corto, por razón de que el toro no arranca, lo cual es requisito preciso para la suerte, que por esto la llaman también algunos «a toro parados». Estando, pues, armado así, se espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, y yéndose con prontitud a él, se le acercará la muleta al hocico, bajándola

hasta el suelo para que humille bien y se descubra, hecho lo cual se mete la espada, saliendo del centro con todos los pies». Precisión y claridad en esta lección de cómo ha de matar el espada cuando no es posible, o no hay decisión para «meter el pie».

Grandes maestros lo hicieron siempre de este modo, que es más generalmente admitido, aún cuando algún crítico y aficionados de solera indicaron que era más corriente el adelantar el «pico de la muleta» para provocar la arrancada del toro. En confirmación de sus asertos citan casos de diestros de

Hasta que se comprobó que «la tensión del brazo era extremada y a toda su longitud, haciendo embeber al toro en el pico de la muleta y separándolo más de lo conveniente de su cuerpo».

En este orden de cosas es valiosísima la opinión de un sabio del toreo, Rafael Guerra, quien dejó determinada forma de recibir, según él la realizó en particular con los famosos toros de Saltillo: «Se coloca el diestro perfilado convenientemente frente a la pala del pitón derecho, teniendo la muleta en la posición natural, o sea, algo más alta de la cadera iz-

DE LA SUERTE «SUPREMA»

fama, siendo el más frecuente el del Chiclanero: El pico de la muleta embebiendo al toro, cite en exacta jurisdicción. Cuando la res se arrancaba, no movía la muleta en toda la extensión de la mano izquierda, sino que hacía pasar la pala derecha del toro casi rozando la parte superior de la pierna, inmóvil ésta. Esto hacía que la res se descubriera bien y, entonces, le era fácil al espada meter el estoque en precisa oblicuidad. El seguro efecto de esta forma de recibir lo indicaba el diestro famoso con una frase gráfica: «El toro enseñaba sus patas al sol».

Circunstancia esta de la extensión de la mano, que tiene gran importancia, según los ejemplos de Montes para que las estocadas no quedaran atravesadas. El diestro famoso se extrañaba de que realizando la suerte con sometimiento a las reglas fundamentales de las tauromaquias, e imitando a los toreros con autoridad, de cuando en cuando fuera el atravesamiento la consecuencia.

quierda, como si fuera a dar el pase de pecho. Tendrá el brazo de la espada delante de la barba o del pecho, según la estatura, con el codo más alto que la punta del estoque. Una vez en esa posición «citará adelantando el pie» y la mano izquierda. De este modo, sin mover ya los pies, esperará la acometida, marcará la salida natural con la muleta y, al humillar la res, clavará el estoque». Claridad aquí también y demostración de cómo los toreros de otros tiempos daban a la suerte suprema la importancia que ésta tiene y que ha ido siendo menospreciada ante la actitud de un público que se va desentendiendo de su belleza, por carencia de conocimientos respecto a su arte, belleza y significado en la culminación de la lidia.

Guerra completaba su lección sobre la forma de recibir indicando una modificación de la misma: «También puede, una vez perfilado, echar el pie derecho hacia atrás, en lugar de adelantar el izquier-

do, y, ya de este modo colocado, meter la muleta en la cara del cornúpeto, y al acudir al cite y tomar la salida que se le marque, dar la estocada en el momento de la humillación sin mover los pies hasta consumir la suerte».

De cuantas explicaciones dieron los diestros «matadores», y de cuantos ejemplos son citados en reseñas y biografías de los toreros de mayor fama, se comprueba que para consumir esta suerte «es imprescindible el cite, la llamada» al cornúpeto. Este acude cuando el torero «le avisa» de que ha de ponerse en movimiento, dejar la quietud, porque entonces, si se mueve sin llamarle la atención cuando el diestro está preparado para herirle, y va hacia su oponente, la estocada ya no es «recibiendo», es «aguantando».

Seguiremos tratando de estas cuestiones que inciden en la «suerte suprema», ya que es necesario que el público se vaya acostumbrando a exigir que se «mate bien», y que recuerde que no fueron uno ni dos los toreros que no destacaban en los anteriores tercios de la lidia y, en el último eran esperados con verdadero interés por el público, el que estaba seguro de que con la «espá» conseguiría el triunfo. Un estoque manejado con decisión y según los cánones, también provoca el entusiasmo de los que saben «ver toros». Eso que parece tan fácil. La estocada también mereció poesía. Luis Fernández Ardevín, en «La cantora del puerto», hace hablar así al torero:

«Hasta que compaño
de hasé sufrí a la gente,
cuadra al morucho bravo;
se perfila guapamente,
y pegao ar animá,
acostao sobre er testú,
le deja en la misma crú,
hasta er puño, una estocá.
¡Er toro ha quedao vensío!
¡Como por un rayo herío
ni puntilla necesita!
¡Y er público, enardesío,
ruge, aplaude, sarta y grita
y mir pañuelos agita
en alegre voserío!»

UN MANCHEGO AFICIONADO

¿QUIEN SERA EL TRIUNFADOR DE LAS CORRIDAS DE FALLAS?

El Ruedo

ABRE UN
CONCURSO
DE PRONOSTICOS
ENTRE SUS LECTORES

10.000
PTAS.

DE PREMIO
PARA EL
ACERTANTE
AFORTUNADO

LOS CARTELES

Las combinaciones de las Fallas son las siguientes:

Las combinaciones de las Fallas son las siguientes:

Viernes 14 de marzo.—Novillos de Diego Romero, para Chanito, Julián García y Marcelino Libreros.

Sábado 15.—Toros de Montalbo, para Miguelín, Paquirri y Ricardo de Fabra.

Domingo 16.—Ganado de Baltasar Ibán, para Viti, Miguel Márquez y Manolo Cortés.

Lunes 17.—Reses de Torresirella, para Diego Puerta, Pa-

co Camino y alternativa de Macareno.

Martes 18.—Toros de Fermín Bohórquez, para Antonio Ordóñez, Angel Teruel y alternativa de Sancho Alvaro.

Miércoles 19. (Festividad de San José.)—Ganado del marqués de Ruchena, para Dámaso Gómez, Jaime Ostos y Carnicerito de Ubeda. Un novillo será rejoneado por Rafael Peralta.

Domingo 23.—Novillos por designar, para Vicente Linares, Santiago López y Torres.

Quisiera EL RUEDO que los problemas de la Fiesta de toros estuvieran en la preocupación y en la conversación de los aficionados. El silencio sobre el tema taurino diluye la atención sobre las campañas de los lidiadores, sobre el rendimiento de las ganaderías, y dispersa el interés por esas grandes pruebas de la competencia taurina que son las Ferias más tradicionales e importantes que se celebran en España.

Para remover la atención del público sobre las funciones taurinas, EL RUEDO abre un concurso de pronósticos en el que invita a sus lectores a participar para predecir quién será el torero triunfador de la primera Feria taurina del año, que por su popularidad y tradición hay que localizar en las Fallas de Valencia.

Del mismo modo que durante todo el invierno hemos intentado originar un clima de expectación sobre los toreros nuevos que han nutrido las páginas de «Nueva Generación», intentamos ahora polarizar la curiosidad de los aficionados por los éxitos de las figuras consagradas y premiar de alguna manera a las personas que acuden a las plazas y siguen a través de los medios informativos las vicisitudes de los ases de la torería.

Para este fin, EL RUEDO crea un premio de 10.000 pesetas para el concursante que acierte quién será el diestro triunfador en las corridas de Fallas. Semanalmente publicaremos un boleto, que los lectores podrán enviar, escrito y recortado, a la Redacción de EL RUEDO (avenida del Generalísimo, 142, Madrid-16), indicando en el sobre «Para el triunfador de las Fallas». El plazo de admisión de los boletos quedará cerrado, como es natural, un día antes del comienzo de las corridas de Fallas, lo que quiere decir que las cartas serán recibidas hasta el día 13 del próximo mes de marzo.

Aunque nos hacemos cargo de que en el toreo influyen factores de calidad y estilo que pueden ser decisivos, no hay otro modo de contabilizar objetivamente los éxitos que por el número de trofeos alcanzados. El torero triunfador será el que obtenga mayor número de trofeos. Con este criterio, adjudicaremos un punto por cada oreja cortada; otro, por

el rabo concedido, y otro, por cada salida a hombros. Es decir, el diestro que consiga dos orejas, rabo y salida a hombros obtendrá cuatro puntos. Pero puede darse el caso de que un matador obtenga en la sola corrida en que actúa un triunfo más resonante que otro que haya figurado en más de una actuación, obteniendo mayor número de trofeos. Es decir, el torero actor de una sola corrida puede cortar las dos orejas y el rabo de sus dos toros y salir a hombros. Sumaría así siete puntos. Por el contrario, otro diestro que interviniese en tres corridas podría cortar siete orejas y salir a hombros, lo que supondría ocho puntos, aun sin haber logrado el éxito completo de su competidor.

Para nosotros está claro que el triunfador sería el que con sus trofeos acreditara una actuación más completa. Por ello preferimos dividir el número de los trofeos ganados por el de los toros estoqueados por cada matador. De este modo, el diestro que lograra cuatro orejas, dos rabos y salida a hombros en una sola corrida alcanzaría un porcentaje de 3,5 (siete puntos entre dos toros), y el que lidiara tres corridas con un saldo de siete orejas y salida a hombros sólo alcanzaría un promedio de 1,33 (ocho puntos entre seis toros).

Los concursantes tendrán, pues, que acertar el nombre del triunfador absoluto, que será anunciado en nuestro semanario al terminar la serie de las corridas falleras. Si hubiese más de un acertante se celebrará un sorteo ante notario para decidir quién es el afortunado que cobrará las 10.000 pesetas.

En el caso de que más de un diestro quedara igualado en el máximo de trofeos y puntos, éstos serán los triunfadores y se considerará acertantes a los concursantes que los hayan pronosticado como triunfadores, y como tales entrarán en el sorteo.

Señalamos —aunque no creemos haga falta, por nuestra continua ayuda a las escalas menores de la Fiesta— que en este sorteo también entran los novilleros. De esta forma promocionaremos las nuevas figuras que hay en el campo novilleril, que son tan importantes para la Fiesta en estos momentos.

EL TRIUNFADOR DE LAS FALLAS

Don

con domicilio en la calle

..... número ciudad

provincia de pronostica que el

triunfador de las Fallas será el diestro

Firma:

AVISO.—Los boletos deberán enviarse al semanario EL RUEDO, avenida del Generalísimo, 142, Madrid-16, indicando en el sobre «Para el triunfador de las Fallas». El número de boletines que cada lector puede remitir es ilimitado.

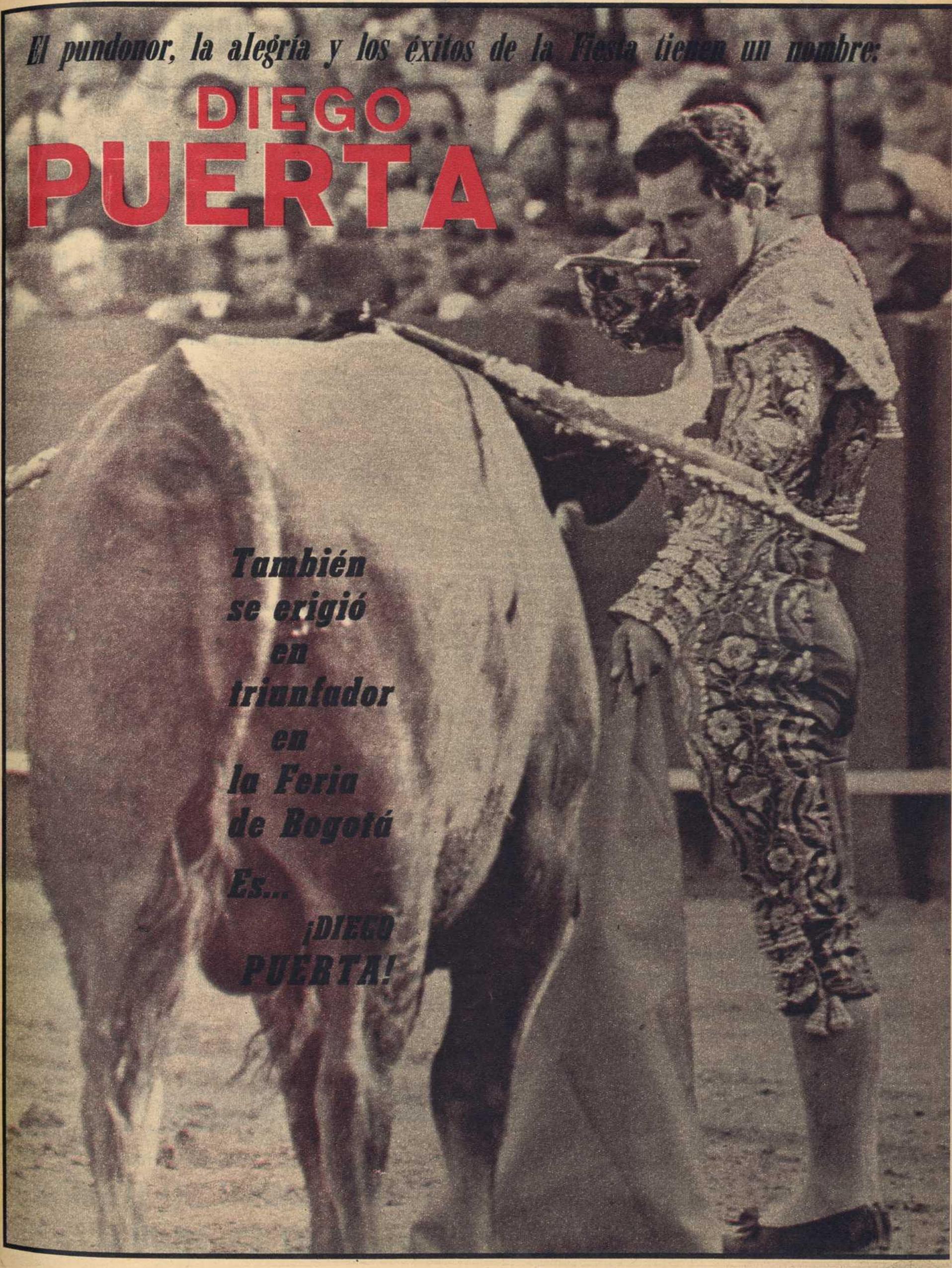
El pundonor, la alegría y los éxitos de la Fiesta tienen un nombre:

DIEGO PUERTA

*También
se erigió
en
triunfador
en
la Feria
de Bogotá*

Es...

*¡DIEGO
PUERTA!*



La Feria de San Isidro, en primer bo

Los carteles definitivos no se han hecho públicos, pero se conocen los ingredientes de los mismos. Algo así como si tuviésemos ya comprados los ingredientes para un plato suculento y conociéramos a fondo la fórmula del guisado: el sabor del plato resultante se puede saborear por anticipado a poco que uno sepa comer. Pues algo así sucede con la situación actual de la Feria madrileña de San Isidro. Se conocen las bases del cartel, en lo que hace a toreros, y con bastante detalle, lo referente a toros. El cocinero — como todos estos años — es don Livinio, y le suponemos en plena elaboración de la salsa... sin dejar de atender a los otros detalles del «menú».

—¿Y del recurso contra la adjudicación de la plaza, qué hay?

—Yo presenté el recurso... Supongo que está en marcha...

Y no arriesga más.

Pero a mí me da el pálpito que hay cosas en los despachos que permanecen en el secreto del sumario.

—¿Y por la plaza, qué hay?

—Por el momento, nieve.

La conversación arrancaríase de un frío invernal.

—¿Y de las combinaciones?

Me parece adivinar la respuesta.

—Haga las que haga, dirán que son deplorables, excesivas, indignas de Madrid. Que hay que volver al abono de los felices años 10... Que no deben actuar más que las primeras figuras... pero al mismo tiempo también me dirán que debo dar muchas corridas para los modestos. Muchas novilladas. La verdad es que no entiendo tantas contradicciones.

COSAS QUE NO SE COMPAGINAN

En la imaginada charla anterior llegamos a un punto clave. El de las contradicciones de que están llenos los comentarios previos a la temporada.

Por ejemplo, el del precio de las entradas. Todos hemos hecho en los periódicos cuanto ha estado en nuestra mano para evitar el alza, y, sin embargo, se ha hecho en algunos de los mismos periódicos campaña a favor del aumento de los honorarios de los toreros. De algunos toreros; los que siguen en la política inflacionista de cifras — que tienen más de aparentes que reales — cuando la sabia actitud de este año hubiera sido la de ponerse al lado de la afición y ceder un poco en beneficio del abaratamiento. Porque, ¿qué más desean las empresas para justificar sus alzas que la actitud «duradora» de los toreros?

Hay contradicciones de otro tipo que no compaginan bien. Por ejemplo, hubo matador que afirmó haber exigido una corrida del conde de la Corte... varios días después de que don Livinio dijera públicamente que hogaño ni el conde ni Eduardo Miura venían a San Isidro porque no tenían corrida puesta para Madrid.

Yo me pregunto qué se pretende con esta serie de informaciones que no tienen confirmación posterior. O que ventaja puede reportar a la afición que se saque del ruedo un lance que cada día se da en él: el farol.

¿Tan ingenuos son los aficionados? Pues si tan ingenuos son... ¿de qué se quejan si ellos son quienes tienen toda la solución en su mano?

LOS TOROS DE SAN ISIDRO

A quienes desean el montaje de un abono al estilo de los años de albor de siglo y dicen que 16 corridas seguidas son un disparate, habremos de reco-

nocer que no se les ha hecho mucho caso: este año las corridas van a ser 17. Y una de ocho toros y tres con rejoneadores. El plato, bien colmado y con caramullos.

Los toros — en lo referente a zonas y divisas — señalan un descenso en el porcentaje de toros andaluces y un aumento de los salmantinos y del centro en la forma que sigue:

Toros andaluces. — Del marqués de Domecq, Juan Pablo Domecq, Osbrón, Fermín Bohórquez, Clemente Tassara y Pablo Romero.

Faltan a la lista de otros años los varios de Enríquez Cubero, los Núñez en sus diferentes hierros, los del conde de la Corte, Miura y Torrestrella, entre otros.

Toros salmantinos. — De Francisco Galache, Atanasio Fernández, María Pilar Fernández Cobaleda, Antonio Pérez, Juan Mari Pérez Tabernero y Pérez Angoso. Nombres clásicos, hasta la rutina, en la lista.

Toros del centro. — De Baltasar Ibán y de Pizarral de Casatejada, esta última, propiedad de la empresa.

Si recordamos — para todos por igual — el pleito de los galaches del año pasado y cómo salieron aquellos toros, habremos de suponer que para este año el ganadero charro habrá hecho propósito de la enmienda y enviará los toros que precisa Madrid.

De todos modos, y a juzgar por la simple lectura del cartel de ganaderías, no me atrevería a decir que éste haya experimentado mejoría en relación con ediciones anteriores.

La nota es incompleta, pues faltan tres divisas por designar, ya que solamente se han dado 14 nombres y las corridas son 17. Es de esperar que sean contratadas algunas de las divisas andaluzas que antes he echado en falta.

LAS NOVEDADES

En los carteles de toreros hay muchas novedades. Quiero decir que son muchas las confirmaciones de alternativa que se conceden, ya que la producción masiva de matadores de toros ha alcanzado su punto más alto de rendimiento.

Los diestros que confirman serán: Palomo «Linares», Angel Teruel, Macareno, Sancho Alvaro, Juan José, Carnicerito de Ubeda, Gabriel de la Casa, Beca Belmonte y Ruiz Miguel. Nueve, en total.

La única corrida de alternativa que está ultimada es la de Palomo «Linares». Se lidiarán toros de Pilar Fernández de Cobaleda, y actuarán con el confirmante César Girón como padrino y Jaime Ostos como testigo.

Lo cual nos lleva a subrayar la reaparición de César por segunda o tercera vez. ¡Fragilidad humana, tienes nombre de mujer!

Esta avalancha de recién llegados al escalafón casi sin haberse dejado ver por Madrid me recuerda lo que decía mi compañero — y, sin embargo, amigo (como él dice) — Alfonso Sánchez al hablar de los triunfadores del mundo del disco:

—Estos chicos se hacen millonarios antes que famosos y de ellos hay que preguntar: ¿Quién es ese chaval que se baja del «Mercedes»? Lo cual me parece estupendo en lo que se refiere a los interesados; pero el mismo aficionado que se hace esta pregunta, ¿cómo aplaude al mismo tiempo al torerito y a los críticos tremendistas que le acusan de ser una de las causas de la decadencia de la Fiesta?

Para mí siguen las inexplicables contradicciones.

Junto a los que llegan, algunos que se van. Por ejemplo, en este mismo número damos la referencia de Julio

SE INICIARA EL 10 DE MAYO, SABADO. -- CONSTARA DE DIECISIETE FESTEJOS. -- HABRA NUEVE CONFIRMACIONES DE ALTERNATIVAS. -- SOLAMENTE HAY SEIS CORRIDAS DE TOROS ANDALUZAS CONTRATADAS POR EL MOMENTO

ANTONIO ORDOÑEZ, DIEGO PUERTA, PACO CAMINO, S. M. «VITI», MIGUELIN, PALOMO «LINARES», MIGUEL MARQUEZ Y PAQUIRRI, A TRES CORRIDAS, CUBRIRAN 24 PUESTOS DE LOS 52 QUE HABRA EN TOTAL

Aparicio, que anuncia su decisión de ser este año el último que torea. Noticia que acojo con la natural reserva, ya que Julio ya se marchó del toro y ha vuelto. Y con el ejemplo de César Girón.

Lo mismo dicen de Jaime Ostos. Pero como de éste es la primera retirada, si se hace, no hay duda de que antes o después volverá. Y si no, sí tiempo.

LOS CONSAGRADOS

El cartel de toreros tiene gran brillantez, ya que junto a los nombres de quienes constituyen novedad o los ya citados están asegurados en los programas los nombres siguientes:

Antonio Ordóñez, Diego Puerta, Paco Camino, Viti, Miguelín, Paquirri y Miguel Márquez. Todos ellos con tres corridas, lo mismo que Palomo «Linares».

De Angel Teruel se dice que viene solamente por dos. Una de ellas, como es madrileño, la misma tarde de San Isidro, que será la de su confirmación. La otra parece ser que con los toros de Pablo Romero, lo cual no deja de ser una nota de gallardía — si se confir-

ma — que habla alto en pro de la afición del mocito.

LOS AUSENTES

Sin que se hayan concretado aún los carteles definitivos — ya que los puestos a cubrir son 52 y solamente nos salen unos 30 puestos comprometidos por ahora — echa en falta dos toreros.

Uno, el mejicano Manolo Martínez. Al hablar de esta falta me refiero exclusivamente a que, por el momento, no está entre los que se dan como hijos. Pero hace ya mucho tiempo que añoramos en los ruedos un torero mejicano con sello de gran triunfador. Manolo Martínez ha dado su exclusividad a Manolo Chopera para la temporada española, pero se tiene la impresión de que no empezará antes de junio, según dicen las últimas informaciones siempre sujetas a rectificación. De todos modos es probable que así sea, pues Manolo querrá iniciar su campaña española con paso firme y necesita un tiempo de aclimatación al país y al toro español.

Y el otro gran ausente es Manuel Benítez «Cordobés», del que ya se ha dicho todo, y se volverá a decir y se

MANOLO MARTINEZ (TORERO) EL MA

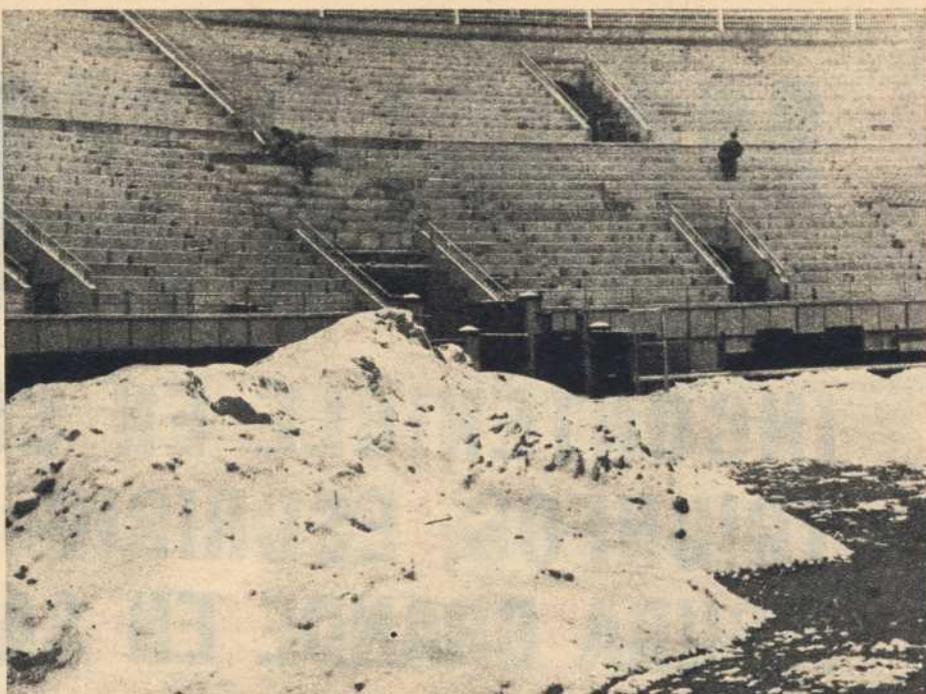


MANOLO MARTINEZ

PACO CAMINO NO TOREARA ESTE AÑO EN MEJICO

El bosquejo

MANUEL BENITEZ
«CORDOBES»
Y MANOLO
MARTINEZ, LOS
GRANDES AUSENTES



repetirá y se volverá a repetir. Es el torero super-noticia.

Yo creo que las ideas de Manuel Benítez son muy firmes y que si se ha hecho un plan de iniciar su temporada en fecha determinada, se atenderá a él. Lo único que Córdoba no tiene ni puede tener es prisa. Pienso que su idea es ver cómo evolucionan las cosas en la temporada y actuar, con vista comercial, en el momento más propicio de la coyuntura. E incluso pasar el año en blanco.

Si esto fuera así, ¿pobres anticordobesistas!, ¿de qué iban a hablar?

TOREO ECUESTRE

Ya he dicho más arriba que además de una corrida de ocho toros habría tres corridas con rejoneadores. De ellos, dos españoles y uno lusitano, que es José Lupi, que tiene muy buen cartel en Madrid.

FINAL

Y a discutir. A jugar quinielas sobre quiénes llenarán los casi 30 puestos que están en el telar. A decir unos que estos toreros no son dignos de Madrid, aquellos otros que hay que dar oportunidad a los modestos.

FESTIVAL CUANDO SE FUNDA LA NIEVE.—Por las Ventas, de momento, había... nieve. El albero sevillano, ya amontonado para ser lanzado y cubrir el piso de la plaza, que había quedado horrendo con la pintura de almazarrón de los viejos círculos para la suerte de varas, ha recibido el beso helado del «blanco meteor», como lo llamaban los cursis de otras épocas.

Esperemos que el tibio sol invernal dé paso a la esperanza y a la primavera, ya que se anuncia para el próximo día 6 de marzo el festival que se espera desde diciembre y que no se pudo celebrar por la necesidad urgente de nuevas obras.

He aquí lo que se sabe, por el momento, de este festival pro vivienda del necesitado:

La Comisión organizadora, que actúa bajo el patrocinio de la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, se reúne hoy para completar el cartel a la vista de los varios ofrecimientos recibidos de varios matadores de toros, aunque ya se cuenta en firme con Gregorio Sánchez, Miguelín y Jaime Ostos, y con reses regaladas por Lisardo Sánchez, Antonio Pérez, Atanasio Fernández, Carreros, Vicente Charro y Garzón.

El festival —al que asistirá el Jefe del Estado— ha despertado, como en años anteriores, gran interés entre los aficionados. En el Gobierno Civil de Madrid se admiten ya encargos de localidades. Dado el interesante cartel —a medias confeccionado, en cuanto a toreros se refiere—, es de suponer que han de llover los pedidos.

A que los optimistas afirman la brillantez de los carteles y los severos censores les nieguen hasta el derecho a ser publicados.

A que los ganaderos juren que sus toros son cuatrefeños y salen en puntas y, los que así lo vean, digan que son erales despuntados.

A que los unos vayan a los toros

como a una Fiesta y otros vayan como a un Juzgado.

A que unos vayan a pedir orejas y otros a presentar denuncias.

Los toros son —y han sido— siempre así. Tal vez sea esta la máxima razón de su supervivencia.

Juan M. RICO

CARTELES PROXIMOS

MARZO

9. CASTELLON. — Antonio Ordóñez, Viti y Miguel Márquez, con toros de Carlos Núñez.
10. CASTELLON. — Paco Camino, Paquirri y Angel Teruel, con toros de Atanasio Fernández.
14. VALENCIA. — Chanito, Julián García y Marcelino Libreros, con novillos de Diego Romero.
15. VALENCIA. — Miguelín, Paquirri y Ricardo de Fabra, con toros de Montalvo.
16. CASTELLON. — Miguelín, Diego Puerta y Ricardo de Fabra, con toros de Benítez Cubero.
16. VALENCIA. — Viti, Miguel Márquez y Manolo Cortés, con toros de Baltasar Ibán.
17. VALENCIA. — Diego Puerta, Paco Camino y Macareno (que tomará la alternativa), con toros de Torrestrella.
18. VALENCIA. — Antonio Ordóñez, Angel Teruel y Sancho Alvaro (que tomará la alternativa), con toros de Bohórquez.
19. VALENCIA. — Dámaso Gómez, Jaime Ostos y Carnicerito de Ubeda, con Rafael Peralta y toros del marqués de Ruchena.
23. VALENCIA. — Vicente Linares, Santiago López y Rafael Torres, con novillos andaluces.

PROBABLES

MARZO

2. BARCELONA. — Marismeño, Ruiz Miguel y Santiago López, con novillos de Matías Bernandos.
2. SAN FERNANDO. — Antonio Rojas, Tóbalo Vargas y Paquirri.
12. ALMERIA. — Hencho, Rafael Beca Belmonte y Puno, con novillos de Martínez Benavides.
19. CONSUEGRA. — Vicente Pastor, único matador, con toros de Flores Albarrán.
19. JATIVA. — Vicente Linares, José Sáez «Otro» y Julián García.
19. TORRALBA DE CALATRAVA. — Bormujano y otro novillero, con Antoñita Linares y novillos de Víctor y Marín.

ABRIL

6. PALMA DE MALLORCA. — Paquirri, Miguel Márquez y Carnicerito de Ubeda, con toros de Alipio Pérez.
6. SEVILLA. — Curro Romero, Eñmeño y Antonio Barea (que tomará la alternativa), con toros de G. Ortega.
6. ZARAGOZA. — Diego Puerta, Paco Camino y Angel Teruel.
14. SEVILLA. — Antonio Ordóñez, Paco Camino y Palomo «Linares», con toros de Carlos Núñez.

MAYO

10. MADRID (Ventas). — César Girón, Jaime Ostos y Palomo «Linares» (que confirmará la alternativa), con toros de Fernández de Cobeleda.
14. MADRID (Ventas). — Viti, Palomo «Linares» y Juan José, que confirmará la alternativa.
16. MADRID (Ventas). — Miguelín, Palomo «Linares» y Miguel Márquez.

LA EXCLUSIVA CON MANOLO MARTINEZ (CHOPERA)

MEJICO, 11.—Manolo Chopera se encuentra en Méjico. Vino en un viaje relámpago a arreglar los últimos detalles sobre la contratación de Manolo Martínez para la primera campaña española del citado diestro azteca, al que esperan con creciente curiosidad los públicos peninsulares.

Preguntamos a Chopera sobre las fechas en que el diestro regiomontano se presentará en las más importantes plazas ibéricas.

—Todavía no las hemos determinado. Justamente esto es lo que vengo a ultimar con Alvaro Garza, apoderado de Manolo.

—¿Hablamos sobre la cuestión tan debatida en estos días, sobre los salarios de los toreros en la próxima temporada española?

—¿Por qué no? Se trata, más que de rebajarlos, de sentar las bases, para una reorganización del espectáculo sobre términos más reales. Se puede operar sobre la base de convenir un precio con los toreros, igual, o casi igual, al que han venido ganando en las anteriores temporadas. Ahora bien, si la plaza se llena, el torero recibe íntegro su salario. Si quedan sin vender equis número de entradas, se rebaja, proporcionalmente, al sueldo, así todo el mundo queda contento y se llega a una reestructuración inteligente de la economía de la Fiesta.

—¿Cómo ven los empresarios españoles la temporada 1969?

—Francamente, con temor. El año pasado bajó la asistencia a las plazas. Esto puede ser peligroso.

—¿Es el turismo, efectivamente, tan importante para la economía de la Fiesta?

—En unas plazas, sí. En otras, no. En las de zona mediterránea puede significar un 70 ó un 80 por 100 de la entrada, pero en muchas plazas de la zona centro y en las del norte, no pasa de ser un 15 por 100, y en ellas hay que contar con el público local y cuidarlo. He aquí otro motivo de la reestructuración que hemos emprendido los empresarios.

—¿Se persigue alguna otra finalidad?

—Sí; la de que vuelva el toro-toro a los ruedos. La presencia del auténtico toro de lidia es indispensable para revolver a la Fiesta nacional su esplendor. Esto será más fácil de lograr con

el acuerdo total de las empresas más importantes de España. —¿Es factible que Paco Camino, como se dice por allí, venga a torear a Méjico?

—Esta temporada, desde luego, ya no. Sí; creo que lo hará en la siguiente. Paco siente mucha ilusión por actuar ante el público mejicano. Aquí se le quiere y goza de gran cartel, y tiene, además, muchos y muy buenos amigos. Pero, de momento, los muchos compromisos que tiene firmados en cosas de la América del Sur son el impedimento verdadero para que no venga a torear a Méjico.

Manolo Chopera, a quien acompaña Miguel Laguna, «el hombre de las mil soluciones», como le llama el acreditado empresario norteño, estará sólo dos días más aquí. Después volará hacia Bogotá, donde le reclaman aún muchos de sus negocios. Flamenguillo. (Efe.)

ENTRE MANOLOS MARTINEZ...

MEJICO, 14.—Hoy se anunció, en forma oficial, la exclusiva que el diestro mejicano Manolo Martínez ha otorgado al empresario español Manuel Martínez Chopera para la próxima temporada española, en la cual el astro azteca hará su primera aparición en los ruedos de España en junio venidero.

Se subrayó que ello no implica que Alvaro Garza no siga siendo, como hasta el presente, el apoderado del torero de Monterrey.

Este, por su parte, insistió hoy una vez más en que no actuará en la plaza Méjico, de esta capital, mientras siga al frente de la empresa el gerente Angel Vázquez, del que dijo: «Prefirió echar al público de las plazas antes que sacar de ellas las cámaras de televisión.»

Terminó diciendo Manolo: «Mis críticas van dirigidas a Angel Vázquez, empresario taurino, no a Angel Vázquez, jefe de familia; en ese terreno, él y todos los hombres merecen mi respeto. Pero, como empresario, me parece dañino por todo lo que ha declarado con anterioridad.» (Efe.)

**EL
MEJICANO
DE
ORO**

MANOLO MARTINEZ

**INCONTENIBLE EN SU RACHA DE
TRIUNFOS, ESCRIBIO HISTORIA DE
FIGURA GRANDE EN SAN CRISTOBAL**



**A LA CABEZA DE
LOS MEJORES EN
AMERICA, Y...**

¡PRONTO EN ESPAÑA!

Hacia
diablo. U
se metia
dríd esta
al sol y
bra. La
que Julio
da del D
ba agua
de las p
jaba tris
de perro
can de
con un l
go. Lueg
sirvienta
—¿Est
—Si;
recibe.
—¡Ho
—¡Ho
Julio
bre ha
bien en
complic
toros. V
pasado
1948 en
ra novill
tos feste
su habe
doscient
tres año
La pa
pasó a l
caro de
Apasion
mucho
—Sól
porada
cinco r
mano c
creo qu
ta...
—Gan
nerito, ¿
—¡Ya
honorar
por enc
matador
—¿Hu
rápidam
la fama
tido Lit
cho Mig
cio?
—A la
llegado
su form
hubiera
principa
el arte
toreros
zan pa
despaci
dos tr
decir q
mos la
dos est
eso no
mos tar
las plaz
Junto
fama.
des de
hombro
los éxi
memora
va de l
un 12 d
cia. Un
de pad
toros
llovido
cho tie

Hacia un sol tímido del diablo. Un frío de aúpa que se metía en los huesos. Mas se metía a cero grados drid estaba a la sombra del sol y por bajo a la sombra del hotelito bra. La verja del hotelito que Julio posee en la avenida del Doctor Arce chorrea da del agua helada y el verde de las plantas se nos antojaba triste. Es un domingo de perros. Por eso, quizá, el can de Aparicio nos saludó con un ladrido de poco amigo. Luego nos recibió una sirvienta...

—¿Está el torero?

—Sí; ahora mismo les recibe.

—¡Hola, Julio!

—¡Hola, Jesús!

Julio Aparicio. Su nombre ha sonado mucho y bien en el amplísimo y complicado planeta de los toros. Veintiún años han pasado desde aquel día de 1948 en que toreó la primera novillada picada. ¿Cuántos festejos de este tipo en su haber? La friolera de doscientos a lo largo de tres años.

La pareja Aparicio-Litri pasó a la historia del toreo caro de todos los tiempos. Apasionó a las gentes y dio mucho que hablar...

—Sólo durante la temporada de 1950 toreó cinco novilladas. Mano a mano con Miguelito Báez creo que pasaron de setenta...

—Ganasteis vuestro dinero, ¿eh?

—¡Ya lo creo! Nuestros honorarios llegaron a estar por encima de los de un matador de toros.

—¿Hubieras llegado tan rápidamente al pedestal de la fama si no hubiera existido Litri? ¿Lo hubiera hecho Miguel Báez sin Aparicio?

—A la fama, Litri hubiera llegado antes que yo, dada su forma de torear. Yo, hubiera tardado más; mi principal apoyo estaba en el arte y ya sabes que los toreros de esta clase avanzan paulatinamente, más despacio que los denominados tremendistas. Puedo decir que Litri y yo formamos la pareja ideal. Son dos estilos distintos. Por eso nos complementábamos tan bien y llenábamos las plazas.

Juntos en el salto a la fama. Juntos muchas tardes de gloria. Juntos a hombros por el portón de los éxitos. Juntos el día memorable de la alternativa de los dos colosos. Fue un 12 de octubre, en Valencia. Uno testigo del otro, y de padrino Cagancho, con toros de Urquijo. Ya ha llovido desde entonces. Mucho tiempo...

—Sí; mucho. Y parece que fue ayer. Total, desde entonces, habré toreado unas mil doscientas corridas entre España y América. Dos mil cuatrocientos toros estoquedados, sin contar festivales. ¡Cómo pasa el tiempo...!

—Eso es lo único que no perdona...

—Es verdad. Da pena. El tiempo es inexorable para todos.

Aparicio se echa hacia atrás en el sillón. Se lleva la mano al pelo, luego al rostro. Luego suspira hondo y susurra...

—El tiempo... ¡ay, el tiempo!

—¿Qué recuerdas con más agrado, tu época de novillero o de matador de toros?

—Las dos han tenido su encanto. Pero la satisfacción mayor, más íntima, es haber sabido mantenerme en el escalafón de matadores diecinueve años consecutivos.



IDOLOS.—Aparicio ha vivido con intensidad dos épocas distintas del toreo. Para él, un ídolo en aquella y otro en ésta: Manolete y Camino, cuyos cuadros aparecen en ese rincón «de la admiración».

«El tiempo es lo único que no perdona...»

JULIO APARICIO



—21 AÑOS EN ACTIVO—

«LOS TOROS ME HAN DADO TODO»

«CUANDO EMPEZABA NO PODIA SOÑAR CON LLEGAR AL SITIO DE PRIVILEGIO QUE HE OCUPADO DURANTE TANTO TIEMPO»

Escribe:
Jesús SOTOS
Fotografía:
Carlos MONTES

VETERANO.—Veintiún años en activo. Dos épocas del toreo vividas intensamente por Julio Aparicio, que se deja fotografiar, pensativo, en una terraza de su chalet.

SE VA DEL TOREO

CAN.—El torero siente predilección por los animales. En el exterior del chalet, con la piscina a su espalda, Julio acaricia ese can de su propiedad. Un perro bonito de puro feo.



ADOPCION.—El torero contempla, complacido, el nombramiento que en su día, el Ayuntamiento de Chinchón, le entregara nombrándolo hijo adoptivo. Un motivo de orgullo para Aparicio.



ME VOY.—La decisión está tomada: «Al finalizar esta temporada me voy del toreo activo». Lo dice seguro, como seguros son sus pasos. La historia taurina de Julio finalizará con 1969.





forma de concebir el toreo; los toreros eran más consistentes.

—¿A quién admiraste entonces?

—Por encima de todos, a Manolete. Era un gigante, un monstruo en el difícil arte de torear. Luego, Pepe Luis, Parrita, Arruza, Manolo González... ¡Ah, y Domingo Ortega, Antonio Bienvenida...!

—¿Y de los de ahora?

del toro de antes, del de ahora...

—Estimo que las ganaderías han ido mejor, han ganado en bravura, producto de una selección adecuada...

—¿Eres sincero?

—Sí.

—Pues contesta a esto: ¿Crees que si apareciera por el chiquero el toro-toro no se caerían del escalafón algunos toreros de hoy?

CONVERSACION.—Y tras la charla, el copetín. Ahí están, mano a mano, torero y periodista, en el mostrador del bar del salón del domicilio del primero. Brindis y suerte para la última temporada activa de Aparicio.

ba no podía soñar con llegar al sitio que he ocupado y estar tantos años en esta...

—¿Satisfecho, económicamente?

—Desde luego. Los toreros me han dado todo.

—¿Nace o se hace el artista en tauromaquia?

—Se nace. El arte lo da Dios; los hombres lo pulimos, pero sólo eso.

Caían las doce de la mañana. Charlamos en el salón-bar del confortable chalet. Montes tira unas placas. Aparicio indica: «Si quieres vamos arriba, al piso inmediato.» Hay fotografías de Manolete y Camino. De Franco. Muchos motivos toreros. Cabezas de toros disecadas: «Farruquero», de Urquijo, a quien el torero le cortó las dos orejas el día de su alternativa; «Asturiano», de María Montalvo, que fue el novillero de su presentación como novillero en las Ventas —el 19-VI-49—, que le cortó una oreja... El nombramiento de hijo adoptivo de Chinchón... La Cruz de Beneficencia...

—Eres ilustrísimo señor...

—Los toros me han dado todo, Jesús.

—Eso es de toreros-toreros.

—Gracias.

—Pero todo se acaba, Julio.

—Lamentablemente. Yo he entrado en la recta final de mi carrera. Esta es mi última temporada como torero en activo.

—¿Dónde será tu despedida, la última corrida, la del corte de coleta?

—Verás, verás... Yo quisiera que fuera en Madrid, o Valencia, o Puertollano...

—¿Puertollano?

—Sí; ahí me vestí por primera vez de luces para matar un novillo picado. Lo recuerdo bien. Fue el

6 de mayo de 1948. Además de Puertollano es mi padre, allá me quieren mucho.

—Bueno; pero Madrid es tu tierra; en Valencia se te aprecia lo suyo...

—Claro. Les debo mucho a esas dos aficiones.

Dos épocas del toreo vividas intensamente. Cuatro lustros de figura, codeándose con todos los astros de los distintos momentos taurinos...

—¿Con qué época del toreo te quedas, con aquella o con ésta?

—Con las dos, aunque tenga que decir, en honor de la verdad, que aquella era más uniforme en la

—Hay varios toreros buenos, pero creo que Paco Camino se lleva la palma. Estará el tiempo que quiera en los toros, siempre en figura. Es de los toreros que mejor he visto ejecutar la difícil suerte de matar. Camino es un privilegiado, un fuera de serie.

—¿Cuál ha sido tu mejor virtud taurina?

—La facilidad para resolver papeletas difíciles, conocer al toro profundamente, acoplarme a él. Crecer que he sido un buen profesional. Eso tan difícil: saber ser profesional... Nada menos que eso.

—Háblanos de los toros,

—¡Claro! Tan claro como que hoy hace frío. Ni son todos los que están, ni están todos los que son...

—¿Has pasado mucho miedo, Julio?

—Mucho. Y el torero que diga que no lo pasa, miente; se engaña él mismo. Miedo pasamos todos. Lo que sucede es que nos sobreponemos.

—¿Cuántas cornadas en tu cuerpo?

—Catorce, casi todas graves.

—¿Has recibido de los toros todo lo que esperabas?

—Todo. Cuando empezara

MEJICO

JUAN JOSE Y CURRITO RIVERA, CONFIRMACION DE ALTERNATIVA

MEJICO.—Confirmación de alternativa del español Juan José y del mejicano Currito Rivera, de manos de Manolo Espinosa «Armillita». El hispano dejó una buena impresión, aunque falló con el acero.

Quinta corrida de la temporada, con buen tiempo y casi lleno. Toros de Javier Garfias, bien presentados, pero algunos blandos de remos.

Juan José, con el lote menos propicio, dejó impresión favorable. Ovacionado con el capote. Faena artística y valerosa, con derechazos y naturales, amenizados con adornos muy toreros. Pinchazo, media y estocada. Gran ovación y salida al tercio.

En el quinto se hizo aclamar en un quite por chicuelinas. Faena valiente y porfiada ante un toro que embiste con la cabeza alta. Dos pinchazos, estocada y descabello. Muchos aplausos.

Currito Rivera encontró el toro muy quedado para la faena de muleta, que hizo cerca de los pitones, siendo cogido sin consecuencias. Dos pinchazos y estocada. Silencio. En su segundo, sexto de la tarde, faena lucida, con su peculiar modo de torear, logrando pases buenos con las dos manos. Dos estocadas y gran ovación.

Armillita fue el triunfador, con sendas faenas de maestro, con naturales de gran calidad. A su primero lo mató de estocada desprendida. El juez negó la oreja, que el público pedía con insistencia. Bronca a la autoridad y dos vueltas al ruedo. En su segundo, dos pinchazos y estocada. Una oreja y dos vueltas al ruedo, entre aclamaciones y lluvia de sombreros.

COGIDA DE FABIAN RUIZ

AUTLAN DE LA GRANA (Jalisco).—Co-

AMERICA TAURINA

MEJICO: Confirmación de alternativa de Juan José.—Temporada anodina de los Estados

VENEZUELA: Cordobés vuelve locos a los tendidos

COLOMBIA: Márquez, Puerta y Paquirri, orejeados en Bogotá

rrida de Feria. Lleno. Toros de Santoyo. Bravos y nobles.

Jaime Bravo, mejicano, cortó una oreja a su primero y dos orejas y rabo a su segundo.

Raúl García, vuelta al ruedo en cada uno de sus astados.

Fabián Ruiz, también mejicano, al colocar un par de banderillas a su primero sufrió una cornada de pronóstico menos grave en el muslo derecho. Jaime Bravo lidió a este toro. Estocada. Oreja.

Raúl García mató al sexto de la tarde por el percance sufrido por Fabián. Dos orejas y rabo. Bravo y García salieron a hombros.

CORRIDA ANODINA

ACAPULCO.—Casi lleno; se lidiaron toros de las ganaderías de Santo Domingo, Carranco y Santoyo.

Dámaso Gómez, espada madrileño, bien con la capa. En su primero, aclamado en banderillas. Saludó desde el tercio. Sufrió cogidas sin consecuencias. Estocada y des-

cabello, al tercer intento. En su segundo, muy valiente, volvió a ser aplaudido al banderillar. Faena entera. Estocada, ovación y saludos desde el tercio.

Raúl Contreras «Finito», mejicano, que hacía su reparición después de una cornada sufrida en León, estuvo valiente y voluntarioso. Se limitó a cumplir en ambos. Palmas en sus dos.

SEQUIA DE TROFEOS

QUERETARO.—Buena entrada. Toros de Suárez del Real. Mansos, huidos y difíciles, particularmente en el último tercio.

Joaquín Bernadó estuvo valiente y torero en sus dos bureles, pero tardó en matar, escuchando un aviso en cada uno. Pese a ello, fue aplaudido por su manifiesta voluntad.

Manolo Martínez hizo lo imposible por agradar. En su primero, buena faena, que estropeó con la espada, y en su segundo volvió a pinchar más de la cuenta, escuchando un aviso.

Roberto Ortiz «Fotógrafo», de Méjico, completó la tarde aciaga con faenas ano-

dinas y pinchazos al por mayor. Fue aplaudido en sus dos enemigos.

FESTEJO MIXTO

RIO GRANDE.—Buena entrada. Corrida mixta. Toros de Jesús Cabrera, que dieron buen juego.

El español Luis Segura fue ovacionado en su primero, y cortó las dos orejas en su segundo.

Gabino Aguilar, vuelta al ruedo en cada uno de sus bureles.

El novillero mejicano Manolo Ballester obtuvo dos orejas en su primero, y salió al tercio en su segundo.

VENEZUELA

DOS OREJAS PARA CORDOBES

MERIDA (Venezuela).—Primera corrida

NOTICIARIO

CENSURAS PARA LA EMPRESA

MEJICO, 11.—Si la Empresa de Angel Vázquez, que regenta la plaza Méjico, no mejora los carteles de la actual temporada, le será retirada la concesión, según un oficio dirigido a la Empresa explotadora por la Secretaría de Salubridad, que recibe el 10 por 100 de los ingresos de los feste-

jos taurinos realizados en aquel ruedo.

Angel Vázquez y Manuel Labastida dirigen la Empresa Diversiones y Espectáculos, que tiene la concesión de la plaza Méjico hasta el día 30 de noviembre del presente año.

En el oficio se censura la forma en que se ha manejado la Fiesta, lo que ha incidido en la concurrencia de aficionados a las corridas, y en los ingresos que percibe la Secretaría de Salubridad para sus fines asistenciales.

«La Empresa está obligada, en los términos del convenio firmado el 11 de diciembre de 1968, a presentar toreros y toros de primera calidad, que garanticen los intereses del público, así como el desarrollo económico.»

NECROLOGICA

MEJICO.—José C. Madrazo fundador de la ganadería brava «La Puerta» falleció esta madrugada de un derrame cerebral. Madrazo contaba al morir setenta y nueve años. Era natural de León (Guanajuato), y hace tiempo que estaba retirado de los negocios. Su sobrino Francisco, es el actual propietario de la ganadería.

SIGUE LA TEMPORADA, PESE AL MAL TIEMPO

Torremolinos

ATENCIÓN A MANOLO RUBIO

TORREMOLINOS, 16. (Crónica de nuestro corresponsal, José María Vallejo.)—Hace pocos días vi torear por primera vez a un chavalito de cara aniñada y finos modales que me causó excelente impresión. Se llama Manolo Rubio. Hoy le he vuelto a ver en festejo con caballos y tengo que decir ¡atención!, porque creo que hay en él un torero.
Actuó en tercer lugar Eduardo S. Torres «Bombita», nieto del matador de toros Manuel Torres «Bombita III», cuya

EMPEZO LA LLUVIA DE OREJAS.- EN TORREMOLINOS ACTUO COMO REJONEADOR UN NIETO DE BOMBITA III

dinastía fundó Emilio y llevó a las alturas de manera notable Ricardo, fundador del Montepío de Toreros.

Los novillos eran de don José de la Cova Benjumea, y el primero era de canela en rama, al que Herrerita le cortó la oreja.

En el segundo vimos una faena profunda de Manolo Rubio. Y otra oreja.

En el intermedio, el nieto de Bombita

tuvo una lucida actuación y dio la vuelta al ruedo.

También se lució Herrerita en su segundo. Dio dos vueltas al ruedo, con petición.

Manolo Rubio, en el otro, también se lució. No sólo es torero de arte, también tiene valor. Sufrió un serio revolcón y se levantó sin mirarse. Dio la vuelta al ruedo y fue sacado a hombros, como su compañero Herrerita.

INAUGURACION EN SAN ROQUE

SAN ROQUE, 16.—Inauguración de la temporada. Con tiempo extraordinario, y con un poco más de media entrada, se lidiaron seis novillos de don Juan Gallardo Santos, de Los Barrios. El ganado de Gallardo fue bravo en general, salió con mucha bondad para los toreros, por lo que fueron aplaudidos en el arrastre.

Vicente Martínez «Levantino», de Murcia, en su primer novillo estuvo valentísimo; es un torero de valor. Después de pinchazo y descabello a su primer enemigo, le fueron concedidas las dos orejas. En su otro enemigo estuvo en la misma línea de torero valiente; pero como falló con el pincho, la cosa se quedó en una gran ovación, con vuelta al redondo.

TOBALO VARGAS, de San Roque, entusiasmo al torear y fijar con la capa a su primer enemigo. Con la muleta anduvo bastante bien, logrando sacar faena de mucha vistosidad. Mató bien, de pinchazo y estocada; le fueron concedidas las dos orejas y el rabo de su enemigo. En su segundo enemigo, al que le cambió el tercio con un solo puyazo, Tobaletto estuvo bullidor; alegró al respetable con unos pases de espalda y recortes. Mató mal, de varios pinchazos, y dio la vuelta al redondo.

MANUEL RODRIGUEZ, de Triana, sorprendió a todos con su estilismo; torero de clase, de esos que le funcionan la cabeza. Recibió a su primer enemigo con la capa, instrumentando unos capotazos a la verónica que el público acogió con una salva de aplausos. Ligó sus dos tandas de naturales con sendos pases de pecho, y continuó toreando con la diestra en magníficos pases. Mató de pinchazo y descabello, y le fueron concedidas las dos orejas, con insistente petición del rabo. En su otro enemigo deleitó nuevamente a la parroquia al torear; pero como todo lo bueno, se acabó muy pronto. Entró a matar muy bien, agarrando una estocada un poco ladeada, rematando a su enemigo de tres descabellos. Una oreja le fue concedida y salió a hombros con Tobaletto.

MARCADOR DE TROFEOS 1969 (hasta el 16 de febrero)

MATADORES			NOVILLEROS		
	Corridas	Orejas		Corridas	Orejas
Fernando Tortosa	2	4	Rafael Infante	1	0
Gabriel de la Haba «Zurito»	1	2	T. Libro «Bormujano»	1	0
Paco Asensio	1	0	Alonso Morillo	1	0
NOVILLEROS			Antonio Rojas	1	0
	Corridas	Orejas	José Sáez «Otro»	1	0
Tobaletto Vargas	7	17	Fidel San Justo	1	0
Manuel Rodríguez	4	8	Máximo Valverde	1	0
José Miguel Álvarez	2	5	REJONEADORES		
Manuel Maldonado	2	5		Corridas	Orejas
José Luis	2	4	Eduardo S. Torres «Bombita»	3	4
Miguel Ramos «Miguelito»	2	4	Rafael Peralta	1	4
Juanito Muñoz	2	3	Antonio Vargas	1	4
Manuel Alonso «Herrerita»	2	1	Francisco Mancebo	1	1
Antonio Castillo	2	0	Alvaro Martínez Conradi	1	0
Lorenzo del Olmo	1	4	NOTA.—Como en temporadas anteriores, nuestro «Marcador de Trofeos» recoge las actuaciones de matadores, novilleros y rejoneadores, primeramente ordenadas por su número y después por las orejas conseguidas. En caso de empate—igual número de corridas y de trofeos al canzados—decide prelación el orden alfabético de apellidos. No se cuentan los festivales benéficos ni las novilladas sin picadores.		
José Luis Parada	1	4			
Vicente Martínez «Levantino»	1	2			
Henry Higgins	1	1			
Manuel Rubio	1	1			
Raúl Sánchez	1	1			
Rafael Torres	1	1			
Ramón Fernández «Portorriqueño»	1	0			
Manuel Gallardo	1	0			

Fue de Feria. Toros mejicanos de Valparaíso, bien presentados. Dieron buen juego. Buena entrada.

Alfredo Leal, aplaudido al torear de capa. El viento molesta al diestro en la realización de la faena. Oreja y vuelta, tras una estocada. Logró buenos naturales, derechos, afarolados, desplantés. Música. Con su segundo ejecuta una faena plástica de arte, acompañada por la música. Perdió la oreja por la espada. Ovación.

Manuel Benítez «Cordobés», ovacionado en quites en ambos toros. En su primero instrumentó faena emotiva, variada, amenizada por la música. Un pinchazo y gran voltereta, sin consecuencias. Estocada. Una oreja y vuelta.

En su segundo ejecutó una gran faena, que causó esquizofrenia general. Estocada, descabello al segundo intento. Oreja. Vuelta al ruedo.

El venezolano Lucio Requena cumplió en su primero. Ovación. Con su segundo, último de la tarde, cosechó gran triunfo al torear de capa y muleta. Sufrió una voltereta aparatosa, sin consecuencias. Leves corrasguños en el rostro. Ante el contento

general, bordó pases con ambas manos. Estocada. Dos orejas, saliendo a hombros al final de la corrida.

COLOMBIA

TRIUNFO DE MIGUEL MARQUEZ

BOGOTÁ.—Lleno. Quinta de la Feria de Febrero. Ocho toros de Clara Sierra, buenos.

Diego Puerta, oreja y vuelta en su primero, y en su segundo, faena breve, para cuatro pinchazos, estocada y dos descabellos. Un aviso.

El colombiano Enrique Trujillo, vuelta y silencio.

Francisco Rivera «Paquirri», silencio y una oreja. La presidencia fue duramente abroncada por negar la segunda oreja.

Miguel Márquez, oreja y vuelta y dos orejas, con vueltas al ruedo, en el último.

tes la cifra parece haber ascendido a 304.000 dólares.

Sin embargo, la afición mejicana no verá por ahora actuar a Camino, ya que los compromisos que tiene firmados para ruedos sudamericanos le impiden comprometer fechas para plazas de este país.

MULTA A COBO, PEON DE CORDOBES

BOGOTÁ.—Antonio Cobo, peón de brega de Córdoba, pagó hoy una multa de 500 pesos (unos 25 dólares), que le fue impuesta por la presidencia

de la plaza de toros de Santamaría, de esta capital, «por ahondar el estoque» en uno de los toros lidiados por el diestro español el domingo pasado. La presidencia de la plaza, en un comunicado, dijo que «Cobo ahondó el estoque en maniobra fraudulenta, lo cual viola el reglamento taurino».

Se acusó a Cobo de precipitar la muerte del animal para favorecer al torero. El «peón de brega», por su parte, rechazó el cargo, afirmando que «sólo manejó el capote». Cobo dijo que «al que hay que sancionar es al presidente de la plaza por desconocer el toreo». El sancionado, sin embargo, pagó hoy la multa.

APLAZAMIENTO EN VISTA ALEGRE



APLAZAMIENTOS EN VISTA ALEGRE.—Aspecto de la plaza de toros de Vista Alegre a las cuatro y media de la tarde del pasado domingo. La novillada, en la que debían actuar Jacobo Belmonte, Santiago López y Julián García, fue suspendida y aplazada para el día 23, a consecuencia de la nieve caída el sábado. ¡Lástima! El tiempo cambió e hizo un día de sol...



Los novillos de los Hermanos Ortega Estévez —fotografiados en los corrales— tendrán que esperar otros siete días, hasta el día 23.—(Fotos TRULLO.)

NO TOREARA CAMINO EN MEJICO

MEJICO.—Personas que conocen el problema familiar que mantuvo a Paco Camino alejado de los ruedos mejicanos durante varios años confirmaron hoy que la situación ha sido superada, y que el diestro de Camas podrá venir libremente a esta capital, ya sea a torear o a ver a su hijo, Paquito Camino Gaona.

La solución vino a través de un arreglo económico para culminar el juicio de divorcio con la hija del doctor Gaona. Según las mismas fuentes

La feria de Bogotá

Las entradas y su reventa oscilaban según las noticias sobre la llegada de Manuel Benítez.--Las barreras de 300 pesos se cotizaron a 1.000.--Exitos de Paco Camino, Paquirri, Puerta y Cordobés.--Este último trocó la bronca del primer día en aclamaciones finales.



CAMINO.—En la primera corrida, Camino, cortó la única oreja de la tarde al quinto toro. Tuvo una lucidísima actuación, pese a que frente a su primer enemigo, manso, poco pudo hacer.

El sábado llovía intensamente media hora antes de iniciarse la corrida. Sin embargo, los precios no descendían. Se mantenían firmes. Los compradores sobraban y los revendedores hacían «su agosto».

Los toros colombianos han tenido un balance más bajo que alto en esta primera fase de la tempo-

para toreros y ganadero (Félix Rodríguez).

Embistieron en forma extraordinaria el primero de Cáceres, y bien el segundo de Camino. Los restantes, con nobleza, pero sin alegría.

La actuación de Pepe Cáceres tiene un balance negativo. Tuvo voluntad, pero anduvo sin sitio, haciendo muchas veces las cosas al revés... Y el público no le perdonó nada. Su primera faena fue aceptable. La segunda, floja, sin ligazón, por las condiciones del enemigo. Balance: una gran bronca.

Paco Camino se llevó la única oreja de la tarde con el quinto toro. En el primero hizo las cosas a base de gran voluntad, ayudando a la res, que no quería saber mucho de sus trastos. Final con palmas... En el quinto vino el desquite; una de las tres mejores faenas de la temporada que hizo tronar los tendidos. Estocada, oreja y protestas ante el palco máximo.

La reaparición de Teruel sólo tuvo de singular su cojera. Había estado en las playas de Cartagena, y el ardiente sol le laceró una pierna...

PIMIENTA Y OVACIONES LARGAS EN LA TARDE PUERTA-CORDOBES



BOGOTA (De nuestro corresponsal).—Tres tardes en las cuales no sucedió nada extraordinario, porque fuera de triunfos aislados, el saldo resultó abúlico, y una con pimienta y ovaciones largas, han constituido la primera parte de la temporada de Bogotá.

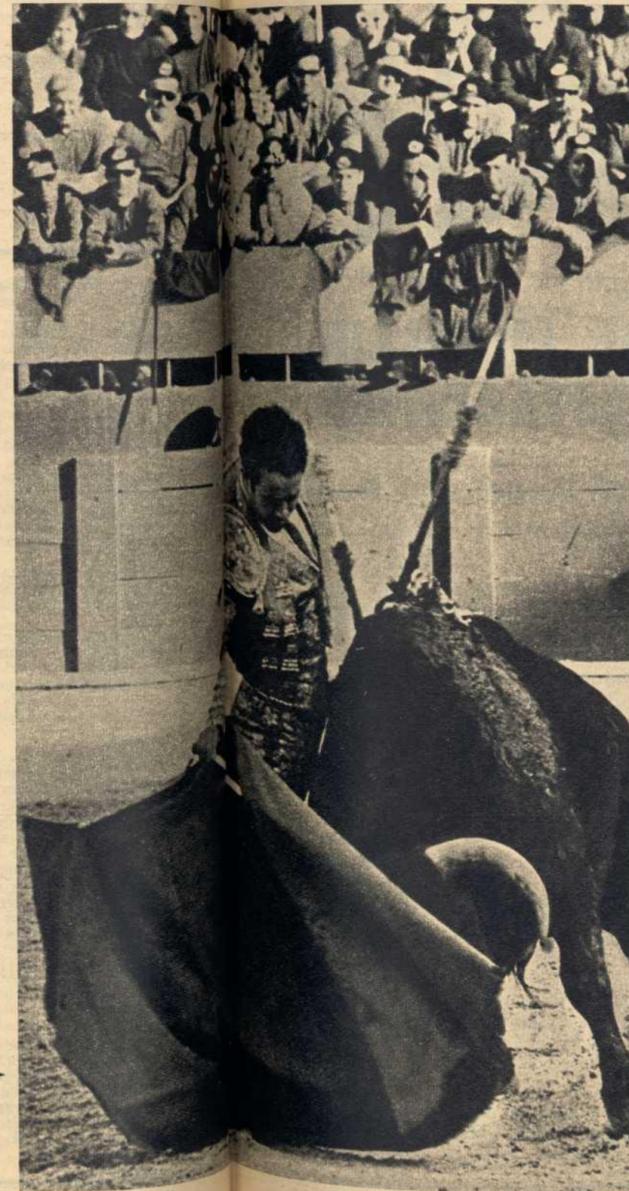
En febrero generalmente las lluvias rondan fuera de Colombia. Sin embargo, este año se han venido a los toros, y en más de una ocasión las tardes han tenido un frío extraordinario. En la tercera (debutaba Cordobés) cayó un chaparrón que lo inundó todo, cuando apenas estaba cayendo el último de la tarde.

La semana que antecedió a las dos primeras tardes fue calmada. El comentario taurino no tuvo el furor que se esperaba, y a la hora de la verdad, aunque la plaza estaba llena, había algunas boletas en las taquillas. Las dos corridas de abrir pasaron sin pena ni gloria...

El calor comenzó seis días antes de la tercera y de la cuarta, aunque la afición bogobana en medio de la duda: «¿sí vendrá Cordobés?», era la pregunta general. Sin embargo, la boletería se agotó desde el miércoles anterior. Y el jueves, cuando el de Palma arribó a Bogotá comenzó la reventa más alta en la historia de esta plaza: barreras de 300 pesos se vendieron a 1.000.

CORDOBES.—Actuó en la tercera y cuarta corridas feriales. Agotó el billeteaje, como es costumbre, y hubo discusiones para todos los gustos. En su segunda, fue aplaudidísimo.

PUERTA.—Fue el triunfador de la Feria de Bogotá. Actuó en la última corrida, llamada extraordinaria, y cortó una oreja en cada uno de sus toros. Muy bien Diego Puerta.



rada grande en Bogotá... Dos primeros encierros con pocas cosas extraordinarias. El de abrir fue de Félix Rodríguez, suave y manejable, sin dificultad para el torero, pero por eso, un poco (o mucho) desabrido, sin sal ni azúcar. Los toros fueron y vinieron, y los matadores, a veces, se estiraron... Y no pasó nada. Nada.

La del domingo siguiente fue del doctor González Piedrahita. Tuvo bondad, pero acusó el largo viaje de más de mil kilómetros y saltó a la arena con poca fuerza, cayéndose. Se destacaron dos, pero los cuatro restantes dejaron «la imagen» de la tarde en los tendidos: más silencio que broncas o palmas.

Ocho días después la plaza estaba a reventar. Al sábado y domingo siguiente saltaron los toros de Rocha, bravísimos. De verdad muy bravos. Fueron a los caballos (salvo muy pocas excepciones) como tanques de guerra y derribaron en la mayoría de las veces. Sin embargo, con los de a pie acusaron un corto viaje. No pasaban, especialmente en la tercera, que fue una corrida parada. La cuarta anduvo más y tuvo mayor alegría... Las dos de Rocha fueron duras, encastadas y bravas.

El balance de orejas ha sido bajo, porque la presidencia, que en la mayoría de los casos ha estado muy acertada, no ha seguido el camino de Cali y Manizales, donde hasta por sonrisas muchas veces se dan los apéndices.

En Bogotá sí que se han cortado a ley, dándose un par de casos en que el asesor «se ha pasado» y ha dejado a los coletudos de turno cazando moscas en el aire.

CACERES - CAMINO - TERUEL

Tarde para Camino con triunfo y ovaciones, bronca tremenda, un aviso y también una faena aceptable de Cáceres. Teruel escuchó algunas palmas. El balance de la tarde no fue, sin embargo, óptimo

LOS MATADORES AMERICANOS QUE MAS HAN ACTUADO EN 1968

MANOLO MARTINEZ TOREO MAS CORRIDAS Y LOGRO MAS TROFEOS

A JOSELITO HUERTA LE HIZO PERDER ALGUNOS FESTEJOS EL GRAVISIMO PERCANCE QUE SUFRIERA

Desde hace varios años venimos ofreciendo a los lectores de EL RUEDO una estadística con el número de corridas torreadas por los matadores americanos en aquellas lejanas tierras que descubriera Cristóbal Colón.

No pretendemos, ni muchísimo menos, que estos datos sean exactos, pues si esta labor es difícil en España, más lo es por lo que respecta a América, en donde de algunas corridas no se ha publicado información alguna en la Prensa española, nuestra principal fuente de información.

Pero con la estadística en cuestión, realizada con toda meticulosidad, los aficionados europeos podrán formarse una amplia idea de los diestros que más han interesado en América en 1968.

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Reses al corral
Manolo Martínez	41	90	59	8	4	—
Joselito Huerta	40	84	49	5	1	—
Eloy Cavazos	37	75	31	5	—	—
Lomelín	34	68	55	8	—	—
Finito	29	62	11	—	2	—
Calesero (hijo)	25	49	17	1	—	—
Alfredo Leal	25	58	21	—	—	—
Raúl García	22	45	18	3	—	—
Armillita (hijo)	19	37	21	1	—	—
Jaime Rangel	18	37	15	1	—	—
Solórzano (hijo)	18	36	15	2	—	—
Mauro Liceaga	17	38	18	1	1	—
Curro Girón	16	32	22	—	—	—
Gabino Aguilar	15	28	9	1	—	—
Querretaro	15	29	17	2	—	—
Fabián Ruiz	15	30	18	3	—	—

● Hay un matador, Currito Rivera, que no ha sumado 15 corridas, pues tomó la alternativa en septiembre.

GANGA



TERUEL.—Reapareció Teruel cojo —laceración de una pierna— y su actuación fue discreta, dando en el primero una vuelta al ruedo. Es cierto que sus dos enemigos fueron mansos.

desde diciembre y volvió a ser una vez más triunfador. Una oreja y varias vueltas al anillo.

Paco Camino no pudo repetir las orejas, pues se las llevó el estoque. Sin embargo, dio en total cuatro vueltas al ruedo después de dos faenas extraordinarias, ante toros duros y molestos para el lidiador, a los cuales se impuso a base de gran temple.

La expectativa de los 15 días anteriores había estado en torno de Cordobés, y la gente había pagado

TOROS.—Algunos toros de Félix Rodríguez, lidiados en la primera corrida, acudieron con alegría y empujaron bien en el primer tercio de la lidia. Luego, en el transcurso de ésta, se vendrían abajo y terminarían acabados.

(Fotos MANUEL H.)



PAQUIRRI.—Tampoco le ayudaron los toros en la segunda festiva. No obstante, fue aplaudidísimo y ovacionado a lo largo de sus actuaciones. Al doblar el primero, hubo de dar tres vueltas al anillo.

Su primero fue manso, refugio en tablas, pequeño. Allí lo toreó sin ninguna dificultad, sin ningún peligro. Y alegró a la parroquia, que al final tocó las palmas y le obligó la vuelta al ruedo.

Su segundo fue manso, pequeño, que al cuarto muletazo se descompuso. Lo demás fue alinear y despachar en medio de un silencio y un aburrimiento del público tremendos.

CAMINO-VAZQUEZ-PAQUIRRI

Lo más sobresaliente, el quinto toro de González Piedrahíta, bravo, con son extraordinario, boyante... ¡Si Vázquez hubiera podido torearlo siquiera una vez! En una sola tanda con la muleta o con el capote... Una lástima. Este gran toro, el mejor de las cuatro corridas, se fue inédito. Pero demostró que fue lo más digno de elogio en toda la tarde.

En su segundo, Vázquez se encontró con todo lo contrario: un toro que no colaboraba, y tampoco hizo nada especial. Piticos.

La tarde, en general, fue aburrida. Paco Camino no encontró material para el lucimiento y abrevió en su primero, mientras que en el segundo ponía toda la voluntad, todo el ahínco, sin que la res quisiera emplearse... Se cayó unas cuantas veces y se extinguió muy pronto. Silencio en uno. Palmas en otro.

La segunda corrida fue de Paquirri, que llegó nuevamente con estrépito hasta los tendidos. Cautó una faena maravillosa, toda por bajo, tras saludar con capote y rayar a gran altura en banderillas. El segundo tercio del primer toro «le resultó», y la gente se volvió loca. Luego hizo el toreo bueno y mató pronto, pero se le negó la oreja. Tres vueltas le obligó a dar el público, que, desanimado, durmió por el resto de la corrida, tras hacer broncas interminables al presidente cada vez que caía un toro.

En su segundo Paquirri se alcanzó a lucir hasta la mitad, cuando el toro se agotó. Puso enorme voluntad y volvió a escuchar ovaciones, anuque en un tono menos fuerte que con su primero... Cuando el bicho no podía más, porque estaba agotado, despachó rápido y fue despedido calurosamente. Tarde sin orejas, en la que fue muy «coreada» la presidencia.

CACERES-CAMINO-CORDOBES

Tarde de lluvia y bravo encierro de Rocha, que se quedó parado después de espectaculares tercios de varas (la nota más destacada del espectáculo). Los dos únicos toros que «fueron» correspondieron a Cáceres, quien logró torearles con serenidad, con buen temple. Entonces se reconcilió con esta afición que venía pitándolo

LA FERIA DE MEDELLIN (Colombia) EN ESTADISTICA

El madrileño Angel Teruel, máximo triunfador (5 orejas y 1 rabo)

El triunfador absoluto de la Feria de Medellín ha sido Angel Teruel, el gran torero madrileño, que cortó cinco orejas y un rabo en la última corrida, matando un toro más por el percance sufrido por Hernán Alonso.

En los festejos feriales tomaron parte once matadores. A continuación ofrecemos un resumen estadístico por orden de actuación:

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Reses al corral
Vázquez II	1	3	1	—	—	—
Linares	1	2	1	—	—	—
Paquirri	1	2	2	—	—	—
Pedro Domingo	2	4	2	1	—	—
Puerta	1	2	3	—	—	—
Alfredo Leal	1	2	1	—	—	—
Manolo Martínez	1	2	—	—	—	—
Miguel Márquez	1	3	2	—	—	—
Angel Teruel	1	3	5	1	—	—
Camino	1	3	1	—	—	—
Hernán Alonso	1	—	—	—	—	—

Vázquez II y Miguel Márquez regalaron un toro cada uno. Camino mató uno más por el percance de Hernán Alonso.

G A N G A

La feria de Bogotá

sumas extraordinarias para verlo en esta tarde de llovizna continua, en la que los tendidos fueron insuficientes.

Y estuvo apático, con dos ejemplares que tenían poco, muy poco, para torearles... El público, que había esperado por él, se impacientó y no le perdonó un solo paso. Lo abroncó tan fuerte, tan duro, como lo ovacionaría el día de la cuarta. Todo un contraste que sólo se ve en este torero.

Al culminar, la gente chorreaba agua y vociferaba contra Cordobés, contra el ganadero, contra todo. Sin embargo, el domingo siguiente volvió a hacer largas colas, a pagar reventa impresionantemente cara y a llenar la plaza hasta los reflectores.

PUERTA-CORDOBES-DOMINGO

Corrida extraordinaria, la mejor de toda esta mitad de temporada, con cuatro toros bien presentados, los más grandes y los más bravos. Tuvieron un promedio de 450 kilos (una barbaridad). También se quedaron en media arrancada, pero en forma menos acentuada que los del día anterior, y además tuvieron alegría, por lo cual las faenas fueron cálidas y emotivas. Diego Puerta se llevó una oreja en cada uno de sus toros, matando extraordinariamente y toreando con sabor y con temple. La cuarta corrida de Bogotá ha sido posiblemente una de las más afortunadas de Puerta este año en Colombia. Estas faenas y estas estocadas en cualquier otra de nuestras plazas le hubieran valido cuatro orejas. Pero en Bogotá la cuenta se redujo nominalmente, aunque el valor de los trofeos fue mayor que en el resto de los cosos.

Diego Puerta volvió a rayar, como en años anteriores, en torero dominador, artista y alegre a la vez, y la gente lo llenó de ovaciones, haciéndolo dar cuatro vueltas al anillo.

La actuación de Cordobés le dio un vuelco total a los gritos de la gente. La víspera le decían oprobios; hoy le gritaba ¡torero!, ¡torero!, a voz en cuello. Logró una primera faena con series de siete y ocho muletazos, templados y largos. Y luego «se desorganizó» (como dicen aquí los aficionados) y le dio puños al toro, le rasguñó la testuz y bailó en su cara... La gente estaba histérica, lanzaba al ruedo toda clase de prendas. Se pidió la oreja tras una estocada en lo alto, y la presidencia la negó. Entonces la gente, enérgicamente protestó como pocas veces lo había hecho, hasta después de terminada la tarde.

El segundo de Benítez se paró totalmente y no quiso pasar. Lo despachó entre palmas y regaló un séptimo, pequeñeje y con alegría.

Entonces volvió el ruido de los videntes. La faena se realizó en medio de un solo grito: «Cordobés, Cordobés». Cuando se perfiló el animal, estaba clavado en la arena y pinchó dos veces. Sin embargo hubo prolongada petición y nueva bronca al usía, que unas horas más tarde era censurado en diarios y radioemisoras. No por dejar de conceder orejas, sino por errores en momentos decisivos de la lidia. Pedro Domingo venía de triunfar ruidosamente en Medellín. Sin embargo, no pasó aquí de una actua-

ción bastante decorosa, pero «con poco ruido».

Su primero fue muy bueno y lo toreó con poca ligazón. Tres pases, un remate y una vuelta por los medios... Gente que se enfría, toro aburrido que pide mayor distracción. La faena, con temple, no tuvo sabor, y, al final, la vuelta al ruedo se dio entre algunas pocas palmas. Su segundo enemigo fue el menos apto de la tarde. Incómodo, descompuesto, sin pasar. Abrevió en medio del silencio, sin que tampoco pasara nada.

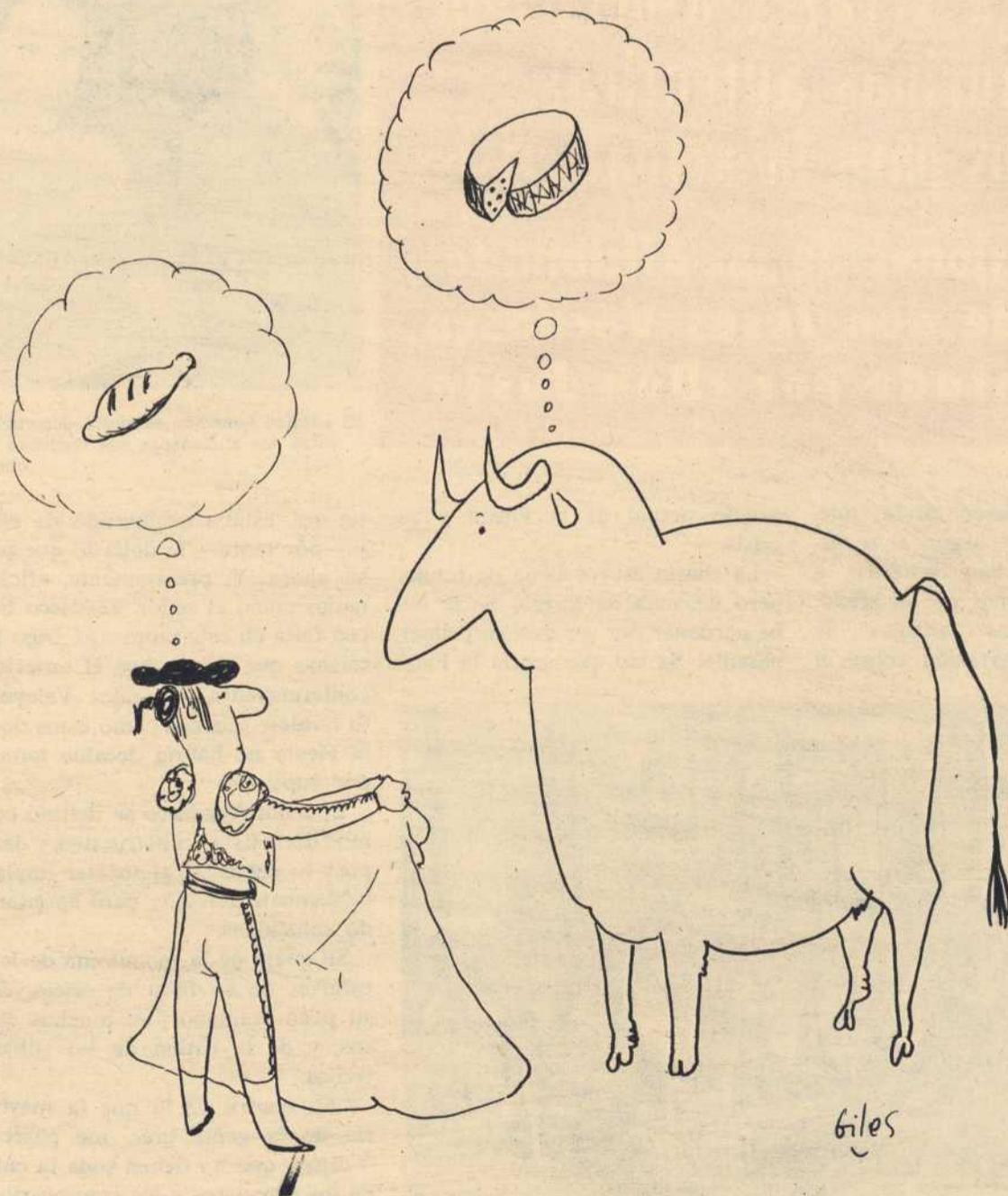
Las cuatro primeras corridas, con magníficas entradas, han arrojado un magnífico balance económico para la Empresa, que ahora piensa en una tarde extra del día 23.

La afición, pese a no haber visto una temporada pareja, puede volver a llenar la Santamaría cuantas veces se anuncien espectáculos. Bogotá ha demostrado una vez más que su plaza «aguanta» temporadas de diez tardes con llenos completos: es la mejor afición de Colombia.

4^o TERCIO
Por GILES

ESTAMPAS DE LA FIESTA

La entraña del toreo



3.^a CONFERENCIA EN «LOS DE JOSE Y JUAN»



«Don Justo» fue el presentador de don Jesús Verdasco.

Don Jesús Verdasco García —«nuevo en esta plaza»— fue el tercer conferenciante del ciclo con el tema: «Expansiones en un aficionado sobre "cosas" taurinas».



«Crítica veraz y asociaciones taurinas auténticas, remedios para la actual crisis»

«Expansiones de un aficionado», tema de don Jesús Verdasco, presentado por «Don Justo»



El público femenino tampoco deserta de las charlas taurinas, como lo demuestran estas dos aficionadas que escuchan atentamente.

(Fotos MONTES.)

Don Jesús Verdasco García, «nuevo en esta plaza», según él se definió. El tema, muy genérico, a priori, «Expansiones de un aficionado sobre "cosas" taurinas», se centró en la disertación sobre el

estado actual de la Fiesta y su crisis.

La charla estuvo llena de fondo, pero desnuda de forma. Se le debe perdonar por ser este su primer paseillo. Se vio que sentía la Fies-

ta, que estaba enamorado de ella y —por tanto— le dolía lo que pasa ahora. Y, precisamente, aficionados como el señor Verdasco hacen falta en este momento. Digo lo mismo que dije sobre el anterior conferenciante, González Velayos. Si hubiese muchos como estos dos, la Fiesta no habría decaído tanto, por supuesto.

El señor Verdasco se definió como «derrotista» constructivo, y después lo demostró al señalar implacablemente defectos, pero apuntando soluciones.

Se quejó de la monotonía de los toreros, de su falta de oficio, de su poco pundonor, en muchos casos, y de la rutina de los subalternos.

«En contra de lo que la mayoría de la gente cree, me parece —dijo— que no tienen toda la culpa los ganaderos y los empresarios del actual estado de crisis, que es tan grave que desaparecerá la Fiesta si no se remedia. Los ganaderos deben vender sus productos y, por supuesto, tienen que satisfacer el

gusto de los compradores. Los empresarios, por su parte, muchas veces deben hacer carteles muy poco atractivos para el aficionado. En ocasiones, ellos mismos comprenden que dichos carteles son malos, pero no pueden ir contra el negocio, y menos contra los gustos del público.»

La actual crisis se puede solucionar, según el señor Verdasco, con una crítica taurina que diga la verdad y haga magisterio, y que, por supuesto, no se limite a intormentar o a comentar, y con asociaciones taurinas auténticas, no partidistas, que promuevan la afición y tengan un cometido similar a las Federaciones regionales de los deportes.

El público, acostumbrado ya a estas charlas en el Círculo de la Unión Mercantil, casi llenó el salón. Y gustó de las verdades del conferenciante. Que las dijo, y muy gordas.

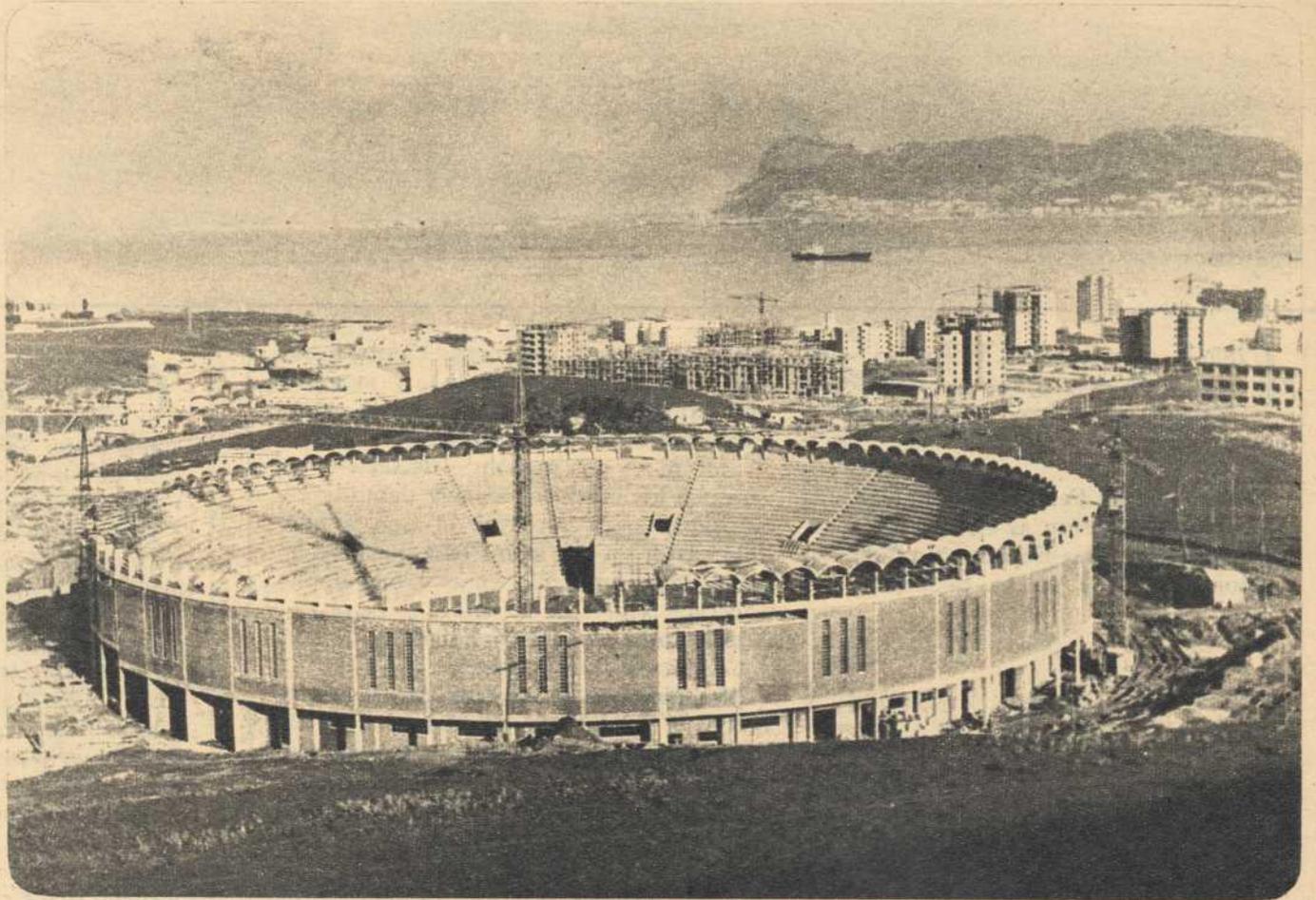
Y que habría que recordarlas con más frecuencia.

DÍAZ-MANRESA



Sigue fiel el público a las conferencias de «Los de José y Juan». Vemos un aspecto del salón durante la tercera conferencia.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS



Panorámica de la nueva plaza de toros Las Palomas. Al fondo, la bahía y el Peñón

ANUNCIO

Hasta las trece del día cuatro de marzo próximo se admitirán proposiciones en la Secretaría General de este excelentísimo Ayuntamiento para el concurso-subasta convocado de ADJUDICACION DE LA EXPLOTACION DE LA PLAZA DE TOROS propiedad de este Ayuntamiento, en cuya adjudicación se encuentran incluidos los servicios de bar, repostería, publicidad y propaganda.

La duración del contrato de explotación tendrá una vigencia de cuatro años y siete meses improrrogables, comprendiendo desde el primero de junio de mil novecientos sesenta y nueve hasta el treinta y uno de diciembre de mil novecientos setenta y tres.

El tipo de licitación que regirá en este concurso-subasta es el de 1.000.000 de pesetas anuales, al alza, y el pago deberá efectuarse por el importe anticipado de cinco años en el plazo de un mes a partir de la fecha de la adjudicación definitiva.

El Pliego de Condiciones y demás antecedentes que obran en el expediente correspondiente se encuentran expuestos en el Negociado de Contratación de la Secretaría General todos los días hábiles de 10 a 13 horas durante el plazo en que pueden presentarse proposiciones.

Algeciras, 11 de febrero de 1969

EL ALCALDE,
Rafael López Correa

“nueva generación”

«El Ruedo», en ayuda de los principiantes

TIENE quince años, es maño —de Zaragoza— y pertenece a la Peña Taurina «Torrero», una original Peña que alberga a 25 torerillos principiantes.

Su nombre es Fernandillo de la Rosa. Espera pronto triunfar en su Zaragoza, y, después, en toda España. No todo son ilusiones, porque ya ha debutado con



Fernandillo de la Rosa, una de las nuevas ilusiones de Zaragoza, espera sonriente sus dieciséis años para triunfar en toda España.

traje de luces en Andorra. También actuó en Gimeneles (Lérida), y siempre con éxito. Es decir, sus ilusiones están cimentadas por los triunfos.

«Mi mayor ilusión —declara— es cumplir los dieciséis años y debutar en Zaragoza para jugarme el tipo a una sola carta, ya que se me está pasando la edad para sentarme en el trono de la torería.»

¡Caramba con Fernandillo de la Rosa! ¡Menuda prisa tiene!

Nos dice que se interesa por él, entre otros, el gran peón Bojilla, y que no va a defraudar a nadie de los que le ayudan.

Nos encanta recibir cartas de aficionados maños. Primero, porque se demuestra que la afición sigue pujante en aquella hermosa zona. Y segundo, porque nos agrada este aire de auténticas ilusiones y vocaciones que ratifica una vez más lo eterno de la Fiesta de los toros.

Fernandillo de la Rosa es un buen ejemplo de esas ilusiones, por su juventud y su afición.



FERNANDILLO DE LA ROSA

CANDIDO Noriega es un muchacho de Toledo con suficientes credenciales para ocupar un sitio de honor en la “NUEVA GENERACION”.

Tiene siete cornadas en el cuerpo, recibidas todas la misma tarde en la plaza de Toledo. La historia es así: se lidiaba una corrida seria de don Miguel Higueros, y actuaban Antoñete, Andrés Vázquez y Vicente Punzón. Nuestro torero tenía entonces trece años —sólo trece años—, pero saltó al ruedo de espontáneo, le volteó el toro y le propinó siete cornadas, to-

Este bravo toledano ya tomado el pulso a las cornadas y a la muerte. Y, por supuesto, también al triunfo. Aquí vemos a Cándido Noriega, triunfador en un festival.

das graves. El oportuno capote de Antoñete le libró de la muerte.

Cándido ya ha cumplido el castigo de dos años, pero lo curioso es que, de diez mil muchachos, uno sólo —si acaso— habría seguido adelante después de este lance tan trágico. Ese uno es Cándido Noriega, que,

CANDIDO NORIEGA



MINERVITO es un buen relaciones públicas y eso es muy importante en el mundo en que vivimos. Nos remite almanagues de 1969 con su foto y hasta fotocopias de los carteles de sus actuaciones. Nos dice que este espacio de la “NUEVA GENERACION” es conocido y apreciado por todos los lectores de EL RUEDO. Gracias, hombre: eso es un buen principio.

«Soy de Caniles (Granada) y tengo 19 años. Actualmente resido en Cataluña. Después de ser torero —escribe— de todo corazón. Esta vocación se me manifestó desde muy temprana edad, cuando presencié una Fiesta en Baza. Esta corrida abrió las ventanas de mi espíritu a una Fiesta tan atrayente y simpática como es el toreo. Y empecé a torear

UN EXITO DE LA «NUEVA GENERACION»



incansable, se dispone a que 1969 sea la temporada de su triunfo.

No nos dice nada de su vida taurina, pero se ve que tiene amparo, porque nos escribe su mentor. Lo que significa que Cándido no va solo por el mundo de los toros, como tantos otros.

Se está sometiendo a un intenso entrenamiento, y ya ha toreado en varias ganaderías.

Como Cándido Noriega no se acuerda de las cornadas, los empresarios deben acordarse de él. Le encontrarán en la calle Pozo Amargo, 17, de Toledo.

ANTONIO José Galán es un muchacho de Bujalance (Córdoba), de diecinueve años, que nos escribió con mucha ilusión cuando terminaba octubre. Su carta fue publicada en nuestro número del 19 de noviembre del pasado año. Y he aquí que, por ello —aunque no sólo por ello— un apoderado de categoría, José María Recondo, va a apoderarle.

La noticia nos ha llegado por medio de uno de nuestros fotógrafos. Para que nos la ampliase hemos hablado con él, y Antonio José nos ha dicho:

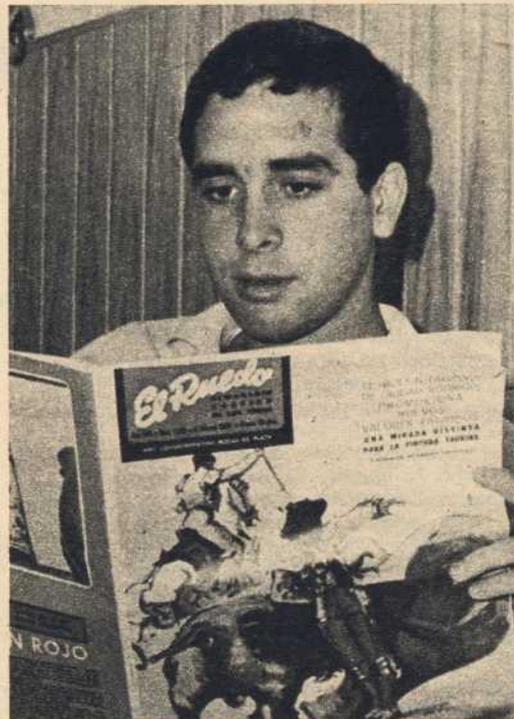
—José María Recondo y Miguel Márquez leyeron en América el espacio "Nueva Generación" y les pareció que yo tenía mucha afición. Como soy de Fuenigirola, igual que Miguel, ya nos conocíamos, pero esta ayuda de EL RUEDO ha servido para avivarles el interés, por lo que estoy muy agradecido al semanario de ustedes.

Se le ve muy contento. Es natural. Continúa su relato:

—Desde luego no sólo ha sido por esto. Un señor muy conocido en los ambientes taurinos del sur me recomendó a Recondo, que me ha visto torear y ha decidido apoderarme. Si valgo, tendré oportunidades. Y, si no, a mi casa.

Por lo pronto, hace tres domingos, en Torremolinos, tuvo su primera oportunidad. Ahora toreará algunos festivales con Miguel Márquez, cuando el torero vuelva de América, y si triunfa debutará a mediados de temporada con picadores.

Ahora se encuentra en el Sanatorio de



Toreros convaleciente de una operación de hernia. Y confía en que 1969 será su año.

Nosotros les felicitamos muy cordialmente y avisamos a los toreros "Nueva Generación" que hayan conseguido algo similar que nos lo comuniquen.

Como verán ustedes, por el caso de Antonio José Galán, la "Nueva Generación" funciona.

ANTONIO JOSE GALAN YA TIENE APODERADO DE CATEGORIA: JOSE MARIA RECONDO



PLAZA DE TOROS DE BAZA
GRAN NOVILLADA de la OPORTUNIDAD
23 HERMOSOS NOVILLOS
MINERVITO y CURRO REY
CORDOBES II y Paco ACCI

con mantas y mandiles de mi madre.»
Escribe bien y con sensibilidad este Minervito. Lean lo que se dice a continuación: «Hice un buen aprendizaje en Montjuich. Un día se me ocurrió escaparme a Linares, sin permiso de mis padres, para ver una Fiesta de San Isidro. Los pobres, como

puede suponerse, pasaron un buen susto.»

Su carta, escrita a máquina, denota una buena ortografía:

«Muy pronto conseguí vestir mi primer traje de luces en Baza. Este fue el día más memorable de mi vida. Compartí el cartel con Muradeño y Fatigas. Tuve que dar la vuelta al ruedo.»

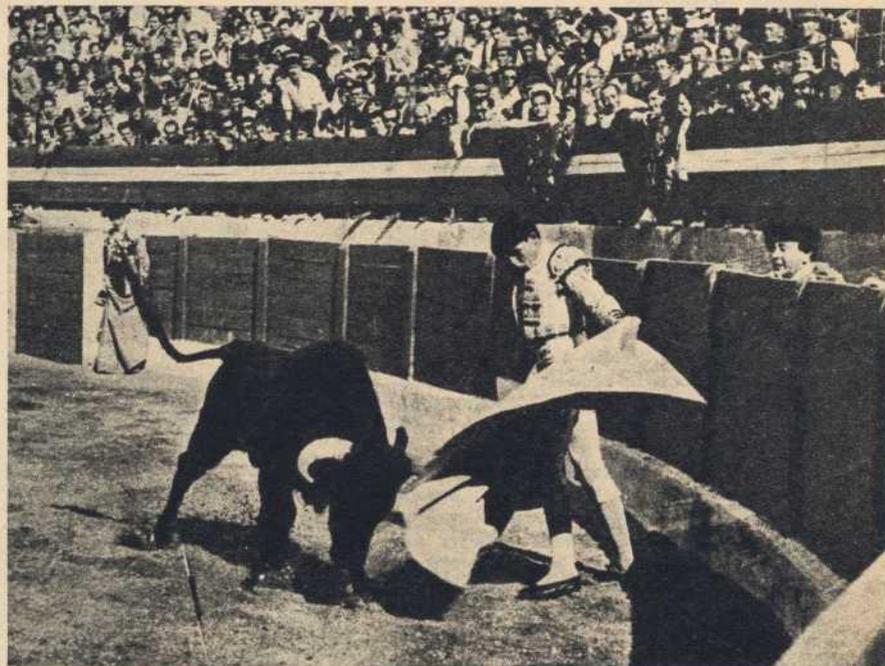
Y termina diciendo este aspirante a «public-relations»:

«Podría describir otras ocasiones de triunfo. Pero me limito a mandar estas fotos para su inspección.»

Minervito se disculpa en las líneas finales y confiesa que ha pretendido hablarnos con toda naturalidad. Le agradecemos todas sus frases amables y esperamos que sus buenos deseos pueda trasladarlos, con éxito, a los ruedos.

Así, que ¡suerte!

DAMIAN MARTINEZ «MINERVITO»



Damián Martínez «Minervito» se estira ante un novillo. Recordará sus primeros tiempos cuando toreaba con mantas y mandiles de su madre.

De Teófilo Gautier se ha dicho y con razón que era más que impresionista, un pintor con palabras. Por la viveza de sus colores literarios, nos atreveríamos a decir que existe cierto parangón entre el novelista que escribió *Historia de una momia* y el creador de *Entre naranjos*; el francés sabe recibir en su retina toda la luz, como Blasco Ibáñez, la del Mediterráneo; así, su tan conocido y siempre interesante *Viaje por España*, aunque a las veces contenga falsos puntos de vista sobre nuestra Patria, ofrece en todo momento una riqueza cromática verdaderamente admirable en sus capítulos, y en ocasiones, son fulgurantes «tableaux», ardorosos cuadros de luces y sombras, en los que las palabras vienen a sustituir a los pinceles. Por otra parte, Gautier se nos muestra casi siempre en su *Viaje por España* un ágil periodista, con un delicioso estilo que nada tiene que envidiar al brillante reportaje de su compatriota Albert Londres, aquel observador sensacional que merced a su agudeza de reportero, a su poder de observación, pudo lograr el rotundo acierto de aquel libro que se llamó *Le chemin de Buenos Aires*. En Gautier, además, se adivina y transparente una amante inclinación por lo que España tiene de Oriente, y esto se refleja en continuos detalles de su obra: «La palmera y la adelfa —escribe— son mis árboles favoritos: su vista me produce una alegría y una satisfacción asombrosas.» Y agrega con un soterrado sentido hedonista de la vida: «Me parece que a su sombra no se puede ser desgraciado.»

...

Teófilo Gautier recorre España al estilo pintoresco de aquellas comunicaciones del siglo XIX —la diligencia, la calesa, el caballo por la serranía—; la cruza del norte al sur con los ojos y el alma bien abiertos a la luminosidad y la pasión de España. Todo lo vislumbra, todo lo analiza, y debió seguramente de tomar profusas notas en su viaje por la apasionada y apasionante Iberia, pues que su libro es un atiborrado tropel de apreciaciones. Castilla y Andalucía, sobre todo, despiertan en el literato-pintor multitud de sensaciones que hoy día, a más de un siglo de distancia, todavía se yerguen con toda su fuerza de sugestión. Sevilla y Córdoba y Granada, Cádiz, Jaén, toda la Andalucía diferente y armónica, tierra de unidad y de contrastes, le inspira deliciosos relieves, apuntes coloristas, toda una sucesión de policromos cuadros y estampas luminosas que conservan todavía, pese al curso de los años, su gracia y su vigor. Hay en su relato, por cierto, y en ello se repara más de una vez, cierta decepción o pena por no haberse cruzado en su camino con algunos de aquellos bandidos de retaco y jaca bravía que solían desvalijar a los viajeros de los correos reales, de las trotadoras y chirriantes diligencias...

De Granada a la hermosa ciudad de Málaga, tan bella como su oriental hermana granadina, Gautier viaja a bordo de mula, pues que entre una y otra capitales no hay servicio de diligencias: o mulas o galeras. El escritor se decide por este segundo medio de transporte, y se hace la ilusión —la verdad es que el artista no tiene punto de cobarde— de topar con los ladrones. La pequeña cohorte viajera atraviesa la Alpujarra, soberbio paisaje de grandiosa belleza que habría de describir un día con su pluma maestra Pedro Antonio de Alarcón. Un propósito principal induce a Gautier a estar en fecha fija en la ciudad del chanquete y las biznagas: Málaga va a estrenar una nueva plaza de toros, que «se había terminado, por fin, después de costar cinco millones de reales al empresario». Con tal motivo iba a torear allí y durante tres tardes seguidas Francisco Montes «Paquiro», el brillantísimo diestro que llegó a alcanzar en su gloria torera tal popularidad que incluso los más fanáticos de su garbo y de su arte quisieron un día que le fuese concedido por Isabel II un título nobiliario. Gautier trae desde París el eco de esa fama torera de Paquiro; atraído por ella es por lo que en su proyectada ruta de viaje hace una finta, un esguince, variando el itinerario primitivo, y llega a Málaga como escritor —luego veremos que casi como crítico— y aficionado; pero arriba a la ciudad del

CUANDO GAUTIER EJERCIO DE CRITICO EN MALAGA

UN CRONISTA EXCEPCIONAL ANTE EL IDOLO PAQUIRO

Escribe: Julio ESTEFANIA

Gibraltar sin haber tenido la suerte (?) de topar con buenos mozos de trabuco y patillas de hacha; figuras del 800 que Fernando Villalón inmortalizaría con sus romances. Encuentra, por el contrario, serenidad y seguridad en el viaje al cruzarse con los «migueletes». Gran decepción —escribe—. «¡Oh, decepción amarga para dos jóvenes viajeros entusiastas, que habrían dado por una aventura todo su equipaje!» (Por esta vez a la clásica «pandereta española le faltó una sonaja...»)

Sería atrayente aquella ciudad de Málaga del 800. Con su cromatismo oriental, su flamenquería en colmados y bodegones, su colorista movimiento lleno de contrastes fortísimos. Las calesas portadoras de mujeres bellísimas, esas mujeres de Málaga que, según apunta el lápiz de Gautier «se distinguen por la palidez dorada de su tez, de un tono único, por el óvalo alargado de su rostro, por el rojo vivo de su boca, la finura de su nariz y el brillo de sus ojos árabes.» «Más

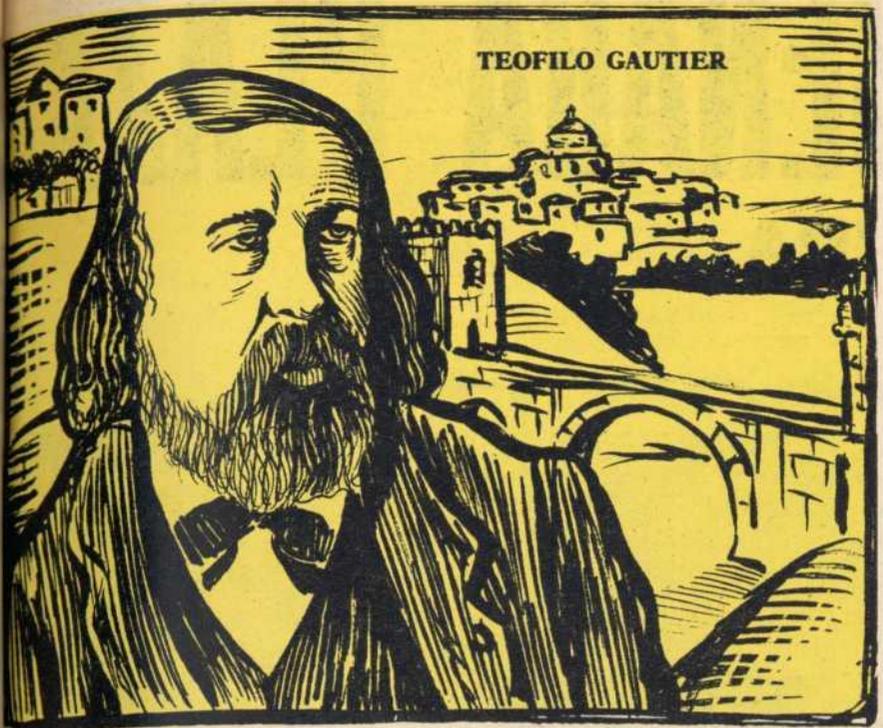
monas, más graciosas, más coquetas —añade— que las madrileñas, las granadinas y las sevillanas.» Luego, al llegar a la plaza de toros, Gautier habrá de admirarlas también, no en tan dilatada concurrencia como hoy en día, pero lo suficiente para quedar otra vez hechizado por sus ojos brujos y por su «aire apasionado, propio del Oriente.» En fin, Gautier asiste a una corrida de toros bajo el cielo, de ardiente lapislázuli, de Málaga. Anota en su crónica taurina que hacía un calor verdaderamente africano y, pese a ello, se considera muy satisfecho y encuentra que todo es una cosa muy hermosa para un crítico (sic) que por esta vez había pagado su localidad y no estaba dispuesto a perderla. Es curioso notar que aunque el escritor estaba en posesión de una localidad numerada, se le había aconsejado —y la corrida empezaba a las cinco de la tarde— que fuese bien temprano a la plaza, y así lo hizo, sobre la una «pues que de retrasarse un poco más hallaría las entradas infranqueables y no podría llegar a su sitio.» Todas las incomodidades las perdonaba con tal de ser testigo de aquella fiesta grandiosa y dramática, en la que se producían la más subyugadora simbiosis y el contraste más violento. Remitiríamos a nuestros lectores al relato completo que hace Gautier de los prolegómenos de aquella alegre tarde malagueña; los datos que proporciona el improvisado cronista taurino tienen un encanto singular, y hasta da cuenta de las burlas, las bromas ingeniosas, los combates oratorios de uno a otro tendido, en una batahola de voces y gritos lacerantes. Gautier se dispone a dar un relato, pincelada ligera según él, de esa corrida de toros. Ya refirió con detalle otras corridas, como aquellas de Madrid, en las que durante tres días fueron muertos veinticuatro toros y quedaron exámenes, muertos sobre la arena, nada menos que noventa y seis caballos.

No es tan fácil describir el aspecto de una plaza de toros en una tarde de corrida; máxime cuando el relator es un cronista extranjero. De aquí que produzca admiración la clara exposición que del coso y las personas hace Gautier. Se fija Gautier en que al frente de las cuadrillas van —y no detrás como ahora— los picadores: Antonio Sánchez, José Trigo y Francisco Briones, este Briones que picó nada menos que cuarenta años seguidos de Paquiro. Se fija el cronista improvisado en que las sillas de los caballos llevan escrito el nombre del dueño de la plaza: Antonio María Álvarez; ¿no es un detalle de agudo escritor? La corrida es un mano a mano. «Aislados en su majestad» desfilan los dos espadas contendientes: Francisco Montes «Paquiro» y José Parra, de Madrid. «De Madrid», escribe en su «Viaje» Teófilo Gautier; pero al transcribirlo nos acomete una duda: ¿no sería este Parra el José Parra, probablemente sevi-

FRANCISCO MONTES



TEOFILO GAUTIER



llano, que fue discípulo de Francisco Ruiz «Sombbrero». La corrida de Málaga no fue, ciertamente, un portento de grandezas y el resultado, en parte, dejó mucho que desear, y hasta aquel ídolo de las gentes que era el diestro de Chiclana sintió sobre su alma los arpones del insulto y la palabra soez. Fue una tarde que tuvo muchas espinas y pocas rosas para Montes, y anota el escritor que de seguro tardaría mucho en volver por aquella plaza el famoso chiclanero. Por esta vez Gautier no podría escribir de Montes aquello que le dedicara glosando un momento estelar: «...y Montes, el único tranquilo entre la multitud, saborea en silencio su alegría profunda y contenta y saluda ligeramente, como un hombre capaz de mayores proezas.» Es el momento casi divino del gladiador, ese momento que a un poeta hispano le hace decir:

¿Qué envidia tuve, qué envidia del torero...!

«¡Oh, cantantes de garganta de oro, bailarinas de pies de hadas, comediantes de todo género, emperadores y poetas que imagináis haber excitado el entusiasmo... no habéis oído aplaudir a Montes!» Y refiriéndose al mismo torero que ahora ve en Málaga, con qué galano decir sabe el artista galo presentar una de las afortunadas suertes del ídolo de Chiclana: Montes salta por encima del toro, apoyando el pie en la cabeza, o bien le sacude la capa delante del morro y, por un movimiento brusco, se envuelve en ella, de una manera elegante, formando pliegues irreprochables; luego da un salto de lado y deja pasar a la fiera, lanzada demasiado de prisa para poderse detener...» Y esta brillante suerte, que Paquiro realiza con suma facilidad, añadimos nosotros glosando al cronista francés, la ejecuta Paquiro cuando pasa ya seguramente de los cuarenta años.

En el cuadro impresionista, perfecta crónica, de esa corrida de Málaga en la que toreó Paquiro, a más de registrar muchas observaciones muy interesantes, llama poderosamente la atención la seguridad con que el testigo del festejo hace constar todo el desarrollo de la lidia, hasta lo más violento de ella: la pelea del toro «Napoleón» con los caballos, que adquiere viso de aguafuerte por la pluma del escritor. Toda la dureza del primer tercio en aquellos tiempos de varas durísimas y jacos despanzurrados se hace un friso de color y de hierro en la frase de Gautier, y creemos que no tuviera que envidiarle a la mejor pluma taurina española. Y no se olvida el crítico

de ningún detalle: «El toro era dueño absoluto de la plaza, la cual recorría vencedor, entreteniéndose, a falta de enemigos, en cornear, romaneándolos —el literato francés da con la palabra exacta— y echándolos por el aire, los cadáveres de los caballos que había destripado. La provisión de víctimas habíase agotado, y en las cuadras del circo no quedaban ya más caballos para los picadores.» Montes, esta tarde, en verdad no ha tenido total suerte, y ahí queda, entresacada entre otras muy certeras, esas frases que retratan el amargor, la acidez dramática de un momento sombrío en la carrera gloriosa del ídolo: «Montes estaba lívido; su rostro verdeaba de coraje; sus dientes hacían saltar sangre de sus labios blancos, aun cuando aparentaba gran calma y se apoyaba con gracia fingida en el puño de su espada, cuya punta, enrojecida había limpiado contra el suelo...»

...

Hay que saludar en la pluma del gran escritor galo la presencia de un gran crítico de toros. Su clara percepción, su ágil uso de lo que presencia confirman aquello que mucho después, casi en nuestros días, dijo un magnífico cronista, periodista, escritor galardonado con el Premio Luca de Tena: *Giraldillo*. Manuel Sánchez del Arco dijo en cierta ocasión que para ser crítico de toros no bastaba ser crítico de toros. Hay que ser algo más: escritor. Porque a la crítica había que darle —y exigirle a un tiempo— aquella categoría de recreación que postulaba Wilde y la crónica de toro debe aspirar a ser lo que la poesía debe ser para el poeta: una emoción recordada en el sosiego. Gautier, a la distancia de más de un siglo, como todo buen artista, hace revivir su lección, y al ser espectador de corridas de toros en Madrid y en la capital malagueña nos dejó un verdadero primor de literatura casi periodística, tan excelente que se lee y se vuelve a leer con deleite y admiración. Ante la viril apostura del gladiador de Chiclana, lo que no llegó a saber quizá el improvisado crítico francés, es que toda aquella estampa gloriosa habría de desmoronarse tristemente, bajo el látigo del alcohol, vehículo de un acosado olvido por parte del torero, aquel gallardo Paquiro que hizo a Gautier crítico de toros. Buscó como droga un letal remedio a quien sabe qué amarguras secretas, qué clase de dolores íntimos que quebraron la salud y la vida de aquel ídolo, todavía joven. Murió —1851— prematuramente cuando el siglo XIX partía por gala en dos la gavilla de sus años...

EN LA FIESTA SIEMPRE HUBO MALES

LA EVOLUCION DE LOS PUBLICOS DESPUES DE LA MUERTE DE JOSELITO

En la tertulia de las primeras horas vespertinas a la que concurría con el ex ganadero don José Quesada y otros taurinos no acaban de convencer a algunos de los amigos mis argumentos demostrativos de que en todas las épocas del toro se cocieron habas pa-recidas a las que hoy producen no pocas indigestiones.

—Yo no llegué a ver a Joselito, y a Belmonte, sólo en sus reapariciones—me dijo un contertullo que tenía un ejemplar de EL RUCEDO en la mano y en el bolsillo otro de «Marca»; un tertuliente del grupo «mitad y mitad», o sea, aficionado a los toros y al fútbol, acaso a éste un poquito más que a nuestra Fiesta brava—; pero yo he leído siempre —agregó— que fue la de Gallito y Belmonte la mejor época del toro.

—La época de oro se llama y así fue—le contesté.

—Pues en sus artículos de EL RUCEDO le pone usted reparos...

—Los que tuvo, porque nada hay perfecto en este mundo, y, desde luego, se escribió de ellos, pero sin las exageraciones casi venenosas de ahora. Yo, con mis comentarios, no tengo otro ánimo y propósito que el de desintoxicar a los aficionados y evitar en lo posible que éstos vayan a la plaza predis-puestos a las protestas y convencidos de que han de ser estafados. Yo estoy recordando episodios de los años antiguos, parecidos a los de ahora, exceptuando —y esta excepción la hago siempre— lo de la flojera de remos de los toros. Esto no sucedió nunca con la frecuencia de ahora, aunque la glosopeda se acusara no pocas veces en los animalitos, que no sólo se caían, sino que, además, llegaban a la muerte, incluso, cojeando cuando durante la lidia habían perdido una o más pezuñas.

—Entonces, en la época de Gallito y Belmonte también se gritaba a éstos y el público salía disgustado de alguna corrida, ¿no?

—En todas las épocas tuvieron las grandes figuras tardes desafortunadas y el público se disgustaba con ellas no pocas veces, porque se les exigía mucho más de lo que era posible hacer a los toros. A Manolete, por ejemplo, se le protestaba lo que ejecutado por

otra figura había entusiasmado a los espectadores. Esto ocurrió en una Feria malagueña, alternando con Ortega. Y la actitud del público le llegó tan hondo que dijo que no torcaría más en Málaga, a la que, efectivamente, no volvió. Y en Vitoria, días antes de la tragedia de Linares, el público le trató muy mal; tanto, que en una entrevista que le hizo «El Caballero Audaz» se lamentó, diciendo: «¿Has visto, José Mari? Lo que quieren, a lo que parece, es que me deje meter un pitón por la barriga.»

—Con Gallito y Belmonte era el público mucho mejor, ¿verdad?

—Nada de eso. A Gallito y a Belmonte, como antes y después a todas las figuras, se les gritaba por lo más insignificante. Juan, en el libro de Chaves Nogales, al que muchas veces me he referido porque en él habla Belmonte al periodista con cruda sinceridad, después de relatar la agresividad de los espectadores la tarde del 15 de mayo de 1920 en Madrid con él, José y Sánchez Mejías, habla en otra página de la evolución de los aficionados después de la tragedia de Talavera al siguiente día de cuando seguramente había muchos en los tendidos que le deseaban la muerte. «Las multitudes tienen conciencia», dice Juan. «A raíz de la muerte de Joselito, el público de los toros fue víctima de un curioso fenómeno de remordimiento colectivo. Pude observar entonces que súbitamente se había despertado en el espectador de las corridas de toros un exagerado temor y un cuidado celosísimo por la vida de los toreros. Durante cierto tiempo hubo en las plazas una extraña tensión nerviosa y el público tenía más miedo que el torero. Cada vez que a lo largo de la lidia el diestro sufría una colada peligrosa de la res o ésta hacía algún extraño, un ¡ah! angustioso de la muchedumbre ponía al torero sobre aviso. Parecía como si aquellos hombres que el día antes de la tragedia de Talavera nos agredían furiosos, pidiéndonos que nos dejásemos matar, o poco menos, se considerasen íntimamente culpables de aquella desgracia y el remordimiento les impulsase a evitar que se repitiera.»

—¿Cree usted entonces que para que no se hab'e de los males de la Fiesta hará falta...?

—Que se despierte en todos el sentido de la responsabilidad; que no se hab'e sólo y, además, exagerándolos, de los males de la Fiesta, sino también de lo bueno que en ella hay; que de los toros no se diga que son inofensivos, olvidando que Ordóñez y Puerta, por ejemplo, tienen sus cuerpos cosidos de cicatrices, y que rara es la temporada en la que las propias figuras no sufren cornadas graves. Y, para terminar —dije a los amigos que me escuchaban—, que hablen ustedes también del Málaga, de Arias y Fleitas; que se haga todo lo posible para acabar con los males de la Fiesta, pero sin airearlos, teniéndose en cuenta el consejo de que «los trapos sucios deben lavars» en la casa y sin sacarlos a relucir.

Juan DE MALAGA

ALGECIRAS ESTRENARA PLAZA

«LAS PALOMAS» SUSTITUIRA A «LA PERSEVERANCIA»



Dentro de unos días será anunciada la subasta para la explotación de la nueva plaza de toros de Algeciras, propiedad del Ayuntamiento. Este nuevo coso taurino viene a sustituir a la centenaria plaza que tanta solera ha tenido y tantas efemérides aportó a la historia de la

tauromaquia. Como homenaje a la solera y al recuerdo de la vieja plaza La Perseverancia, diremos que en ella se desarrollaron faenas que pasaron a la historia, como la de Victoriano de la Serna, a un «pablorromero». La de Rafael Ortega, a un toro de Urquijo; la de Manolo

Carmona, a un novillo del marqués del Contadero, y la de Juan García «Mondéño», a uno de los mejores toros que han pisado la arena de La Perseverancia, perteneciente a la ganadería de don Manuel Camacho. La Perseverancia ha sido una plaza de suerte, solamente cinco

percances graves. La cogida de Rafael «Gallo», las cornadas de Ruperto de los Reyes y de Miguel Montenegro en aquella trágica novillada de Tassara. La gravísima cogida de Emilio Oliva y la no menos de Curro Romero.

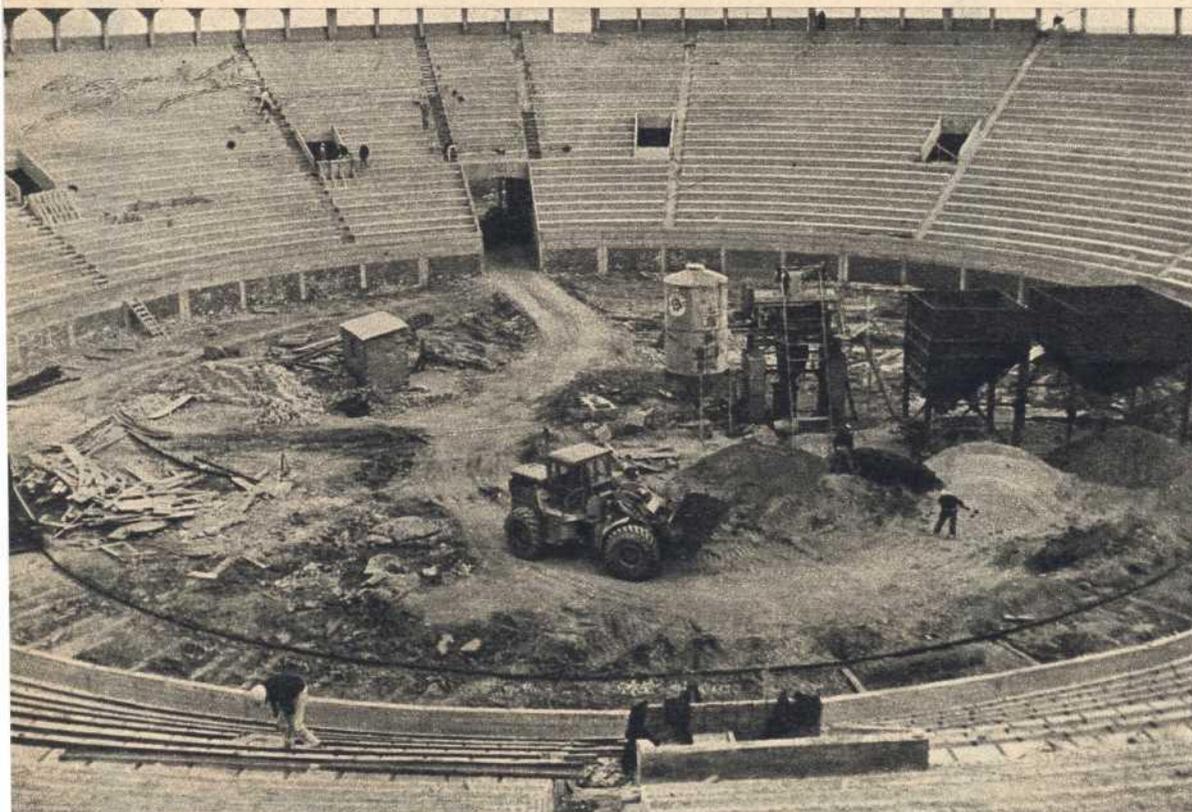
La incomodidad de la plaza después de la reforma llevada a cabo y las exigencias, cada vez mayores, de la empresa explotadora del coso, hicieron que el Ayuntamiento, para desgravarse de tales lastres, tomase la decisión de construir la que este año será inaugurada.

La suerte de La Perseverancia está echada; en el solar que hoy ocupa se levantará un magnífico complejo urbanístico, en donde se construirá, según dicen, un edificio de veinticuatro plantas.

La nueva y flamante plaza de toros, a la cual llaman ya plaza de toros Las Palomas, está ubicada sobre una parcela de terreno, propiedad del Municipio, de cien mil metros cuadrados. La plaza ocupa una extensión de nueve mil cuatrocientos ochenta y ocho metros, cincuenta y cinco metros cuadrados. Tendrá un aforo de once

mil ciento noventa y nueve localidades. Consta de una sola planta, ampliable para otra más. Tiene cinco corrales, diez chiqueros, dos chiqueros auxiliares; uno, de encajonamiento; corral de desembarque, con su báscula para el pesaje del ganado en vivo. Dos jaulones, cuadra para caballos de rejoneadores y otra más para mulillas. Enfermería de caballos. Cuarto de areneros, para matarifes, de puyas y banderillas. Desolladero. Oficinas para los veterinarios y para el delegado de Orden Público. Vivienda para el conserje. Guardianes. Cuatro cuadras de caballos. Sala de toreros y capilla. Tiene veintiséis servicios dobles para ambos sexos. Diez puertas de entrada, la puerta principal, llamada Gibraltar; puerta de entrada de vehículos y puerta de entrada para las cuadrillas y personal auxiliar. Los tendidos tienen doce vomitorios. Además tiene una puerta independiente para el servicio médico y otra para autoridades. Cuenta la plaza con dos ambigús, dos almacenes para almohadillas y la enfermería. La enfermería está compuesta de sala de

INTERIOR.—Vista panorámica de los tendidos, prácticamente terminados, y estado actual de la marcha de las obras en el ruedo.



Escribe: HERRERA POVEDA
Fotos: AGUILA

EXTERIOR.—Frontal principal de la plaza de toros de Las Palomas, ante el cual se construirá una monumental escalinata.

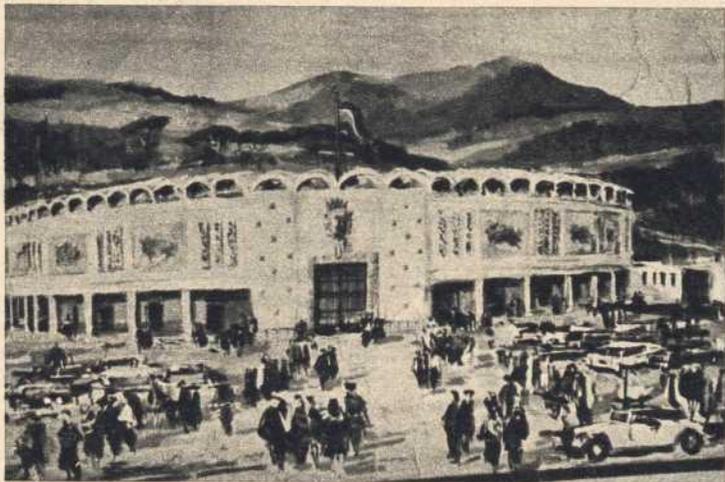
da, de hormigón armado sobre lozas del mismo material. El graderío está formado por círculos concéntricos de fábrica, de ladrillos vistos, con pasos de gradas para el fácil acceso a las localidades. La anchura de los asientos es de cincuenta centímetros de ancho por cuarenta y cinco de fondo, con reposapiés de cuarenta centímetros, con tapas de hormigón armado bruñido, rematada con unos arcos de hormigón armado, en voladizos con un solo apoyo, con objeto de que no impida la visión a los espectadores.

El proyecto inicial fue de veintitrés millones no-

don José Cuello, siendo aparejador de las obras don Manuel Peña, y ejecutor-consejero en la confección y en la dirección, el delineante don Joaquín Serrano.

La nueva plaza será inaugurada, Dios mediante, el día 15 de junio del presente año, coincidiendo con la semana de feria de la ciudad. El tipo para concurrir a la subasta es de un millón de pesetas, y en el pliego de condiciones se exigen, entre otras cosas, la celebración, como mínimo, de cinco corridas de toros, tres novilladas picadas y cinco novilladas

ASI SERA.—Perspectiva de la nueva plaza cuando esté terminada del todo. Este aspecto presentará el 15 de junio próximo. (Foto FERNANDEZ.)



espera, antiquirófano o sala para curas leves, quirófano o sala de operaciones, servicio de autoclave, sala de médicos con servicio de baño, dependencia para farmacia y sala de hospitalización para cuatro camas, con baño y aseo. La plaza de Las Palomas es una construcción aportica-

vecientas cuarenta y nueve mil pesetas, habiendo rebasado éste por obras de relleno y aparcamientos. Fue autor del proyecto el fallecido y llorado arquitecto don Manuel Blázquez, continuando la dirección de las obras los facultativos municipales, arquitectos don José Cáceres y

sin picadores, proafición, y el plazo de duración será de cinco años.

Esperamos y deseamos de corazón que Las Palomas conserve la suerte de La Perseverancia y que dé a nuestra in comparable Fiesta tardes de triunfo a todos los diestros que en ella actúen.

LA PERSEVERANCIA.—Perseveró durante más de un siglo, pero en la actualidad ha de ceder el paso a las nuevas y más funcionales construcciones.



PICOTAZOS TAURINOS

Por José ALFONSO

Miuras, palhas y pabloromeros. ¡Quién os ha visto y quién os ve! No os queda ya más que la leyenda.

¡Toros de Pablo Romero, Miura y Palha, no os asombre, que de vuestro historial fiero no quede ya más que el nombre!

De aquellos palhas que mató Larita en Vista Alegre y a los que Silveti, en Valencia, recibía de salida con un quiebro de rodillas, a los de hoy, hay que tomar no un tranvía, sino un avión supersónico, por la distancia que los separa. Con los terroríficos palhas de antaño —auténticos elefantes— casi marcha el bravo Silveti al otro barrio con un cornadón en el pecho. Hoy los palhas y sus compañeros de terna también se caen como bebés. Lo mismo que los del conde de la Corte, que comenzaron con mucho «cartel» y han perdido calorías. ¿Que se habrán hecho republicanos?

Decía Francisco Montes «Paquiro» en su famoso tratado sobre la tauromaquia, que los toros ideales para la lidia son los que tienen de cinco a siete años. ¡Qué buen humor tenía Paquiro! Si esto se lo decimos hoy a nuestros ases, son capaces, por la impresión, de coger hasta la... poliomielitis.

Si el año que viene no se arregla lo del toro-toro, veo la Fiesta con malas perspectivas. El público—la gallina de los huevos de oro— está cesando de cacarear. Y va a cerrarse a blancas ante tanto choto sin cuernos y derrengado. Esto no es pesimismo, sino el aviso al navegante para que se ponga coto a tantas impudicias. ¡Hay que cuidar a nuestra Fiesta brava cortando los fraudes a los «paganos»! ¡Vengan los toros de una pieza—soy torista por encima de mis admiraciones a determinados toreros— fuertes de remos como los atletas de la Olimpiada mejicana, y con «arbolea en er testús»! A ver si con este ganado ejecutan los ases esos pases mirando al tendido. Porque de no cortar abusos y corruptelas, los aficionados, más escamados que los clásicos besugos, van a retraerse mucho en su asistencia a los cosos. En bastantes ferias de la temporada pasada ya se acusó este impacto. Si no varían las cosas puede ocurrir que al dar un pase un diestro «mirando al tendido», se quede bizco al ver que hay media docena de personas. ¡Y como muchos de estos diestros cobran conforme esté de gente la plaza... ¡velay!, como no sé si seguirán diciendo por Valla dolid!

¿Por qué a los toros que se caen como si viniesen de la campaña de Filipinas, no les ponen, al salir de los chiqueros, unas muletas ortopédicas? Se evi-

tarian muchos batacazos. A mí, esos toros con buena presencia, engordados con los pienso artificiales, cayéndose cada dos por tres, me recuerdan —con perdón— a los enfermos del pecho que hacen reposo. Los ves gordos, lucidos, pero si dan unos cuantos pasos, se ahogan. Estos toros «de reposo», que abren la boca a la primera carrera deben cuidarse más

Concomitancias. El toro tiene muchas concomitancias con la Renfe. Y los lidiadores con los jefes de estación. Todo depende de dar bien las entradas y las salidas, a un morlaco, o a un tren. Al menor descuido viene la catástrofe. Los descarrilamientos o las cogidas. Cuando yo veo algún torero por el aire, me digo: ¡Qué mal jefe de estación hubiera hecho!

Otra concomitancia. Esta entre los toros y los futbolistas. ¿Observan ustedes que en el balompié la famosa «furia española» se va evaporando? Ni el querido Matías Prats me lo negará. Ocurre muchas veces que los futbolistas, cuando van a chutar a gol se caen al suelo. Como ciertos toretes de los que hablábamos antes. Hay también flojedad de remos en los estadios. Otra tecla. En los partidos de fútbol, apenas si se pasa de un gol. Como los bovinos en los puyazos. Toman uno por puro compromiso. Y si un toro llega a tomar dos..., ¡ya puede tutear al de San Marcos!

Antes, cuando había romanticismo —seguimos con el balompié— surgían las goleadas imponentes. Y también antes, cuando había toros de verdad, tomaban hasta veinte puyazos, como ha visto un ser vidor. El peto ha frenado los ímpetus. Conforme. Pero si hoy salieran por los chiqueros aquellos veraguas y aquellos santacolomas que lidiaban Fuentes, Bombita y Macnaquito, habría caballo, con peto y todo, que iría por encima del tejado de la plaza. Por cierto que aquellos veraguas de antaño eran casi todos lo que en el argot tauromáquico se llama «jaboneros sucios». Algo paradójico, porque los jaboneros deben ser limpios. ¡Y perdón por el chistecito elemental!

El novillero Calatayud resucitó con garbo el salto de la garrocha. Pero ya no se repite esta suerte. Calatayud cobró cinco mil machacantes. ¡Ni en el juego del «monte» pagan un «salto» así! No vendría mal el rehabilitar alguna suerte antigua. Como aquella de los perros contra los toros mansos. Si ello fuera factible, ruego a los empresarios que me escriban. En mi pueblo, durante el verano, hay más perros vagabundos que moscas ¡Se surtirían bien todas las plazas!

Un torero
de ayer:



MANUEL
GARCIA

CUESTA «ESPARTERO»

VALOR... Y TAMBIEN INCONSCIENCIA Y OBCECACION

«Un hombre que vestido de seda y alamares—escribió López Peregrín—se presenta ante las astas de un toro hace una cosa extraordinaria, una cosa que no tiene definición; en una palabra, una atrocidad. Aquí entra la filosofía del torero. Lo hace por dos razones: por pobre y por fanático. La pobreza y el fanatismo son herencia natural de los descendientes de Caín.» Con tal concepto filosófico, el autor no debió querer expresarse despectivamente, sino ateniéndose a la realidad. El torero de antes y de sus tiempos, salvo contadísimas excepciones, aparte de que se ponía delante del toro porque le pagaban, y pagándole podía dejar de ser pobre, actuaba bajo la influencia del fanatismo. El mismo autor en otros escritos determinaría la influencia de las muchedumbres de las plazas de toros sobre los diestros, estimulándolos en sus ansias de gloria. Es un punto en el que coinciden cuantos han estudiado el «fondo» del torero, y con respecto a los toreros del pasado no andaban desencaminados en las apreciaciones, porque el torero de aquellos días lejanos, si alcanzaba renombre, pronto veía cómo se le abrían las puertas de todos los estamentos. Las de los políticos, los aristócratas, los adinerados, las de tales o cuales mujeres guapas y ricas que se enamoraban del lidiador, y las del pueblo en sí, que adoraba a sus ídolos de coleta; que se peleaba por sus ídolos cuando venía el caso. Era un fenómeno social de aquellos tiempos, que, como tendremos ocasión de ver, alcanzó también a el Espartero.

Pero a la mayoría de los toreros, ayer como hoy, la gloria no les llega; tampoco el dinero en la cantidad que apetecen o precisan para vivir de manera muy distinta que si practicaran un oficio. Solamente unos pocos pueden llegar a comprar fincas y tener una cuenta corriente de mucho movimiento, a través de un recorrido áspero, muy peligroso, por los alberos, logro que esos pocos, hogaño, alcanzan con más facilidad que los de antaño, tanto porque los toros no son tan duros y viejos cuanto por torear muchas más corridas, ya que la rapidez en las comunicaciones les permite actuar hoy en una plaza del Norte y mañana en una del Sur, sino en las mismas Américas. De otra parte, la cirugía y los fármacos reducen



Manuel García, vestido de luces.

el tiempo de inactividad de los actores en los casos de cogidas.

HACIA DONDE CAMINABA

El Espartero, por lo que sabemos, trató de ir muy de prisa e inconscientemente. Su valor le precipitaba con ansia indeclinable hacia su meta, enfebrecido por sus admiradores. Así las cosas, corría grave peligro. Se lo anunciaron en «El Enano», al advertir que el sevillano podría llegar a ser un buen matador si los toros le respetaban la vida. Como Don Jerónimo, a raíz de su presentación en Madrid: «Dígasele en buena hora que todo lo que tienda a engrairle lo llevará a una desgracia.» Muchos veían el desenlace, pero no el torero, al que nadie sirvió de maestro, aunque también pudiera ser que lo rechazara, y de contra, el creciente número de admiradores tenían que cegarle. Pues nada menos que lo empujaron contra Guerrita, el ecléctico, omnipotente y sabio; el torero que dominaba los toros con tanta facilidad que de

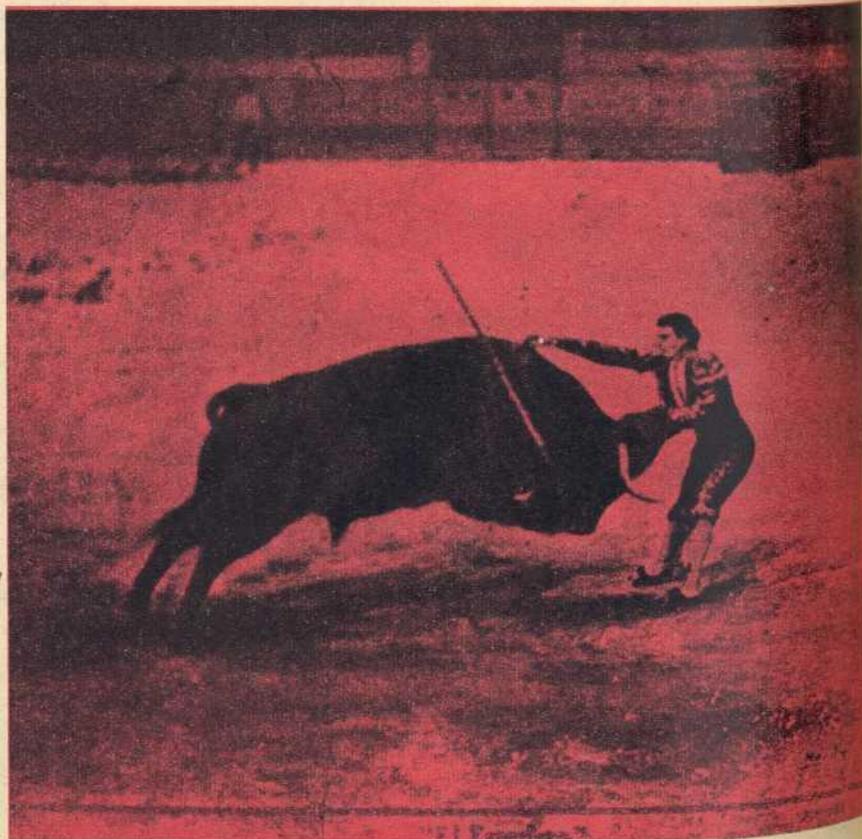
ahí, aparte de otras cosas, habría de venirle la enemiga.

Y con éstas *Maoliyo* quiso responder a un mandato que él mismo se impuso: el torero debe ser siempre valiente y siempre pródigo. No puede administrarse. (Nada más elocuente que aquellas palabras suyas que recogíamos en el capítulo anterior, al referirse a las dos pesetas que ganaba el albañil, y para ganarlas tenía que trabajar todos los días, y los miles de pesetas que a él le pagaban por corrida.) Pero en el torero el valor tiene que ir emparejado con unos conocimientos técnicos, por lo menos los indispensables. El valor es un arma ofensiva, mientras que la destreza y la habilidad son indefensivas. Por eso en el ataque se corre más peligro que en la defensa. Y el Espartero estaba privado del atributo más humano: el miedo. Esta fue la causa de su perdición, de su derrota. El torero, que no sentía respeto ante ningún toro, que se metía en todos los terrenos, por comprometidos que fueran, y se dejaba coger antes de ceder un paso, y que por eso fue cogido muchísimas veces, algún día tenía que sucumbir. Ya se lo habían adver-

tido. García Lorca dejó en estrofas la «estampa negra de lo que no puede ser». Que en el torero no basta con querer. Un querer estimulado por el coraje, el pundonor, la honrilla profesional, y el coro de admiradores y aduladores. Y *Maoliyo* disminuía el potencial del toro, al que debía, tenía que reconocer como posible victimario.

TERRORIFICA LISTA DE COGIDAS

«Cuando se ejecuta una suerte es preciso llegar hasta el olvido de la vida propia.» La frase me parece que se la atribuyen a Belmonte. Uno es bastante escéptico con respecto a tantas y tantas palabras como se han puesto en boca de los toreros, aunque también incurra en el pecado de darlas por ciertas en más de una ocasión. Pero no divaguemos en cuanto a la verdadera fuente de la manifestación transcrita, porque fuera de Pedro, fuera de Juan, entraña una gran verdad. No sé si el torero se olvidará de la vida; sí que se olvida de sí mismo. Pero ha de ser el instinto, o el conocimiento, lo que supla la tremenda peligrosidad que entraña el



ESTOCADA.—Aquí vemos a Espartero, en la plaza de Jerez, aguantando lo suyo a un toro que no necesitó del puntillero. (Foto archivo: Conde COLOMBI.)

PLAZA DE TOROS
MADRID
CIRFERMERIA

Dr. Manuel Martínez
Fuentes
Sancti del 22 de Agosto

El Profesor de Medicina y Cirugía
que suscribi, encargado del servicio facultativo de la Plaza en el
día de hoy, da parte al Sr. Presidente de la función, que al espada
Manuel García (a) El Espartero ha ingresado en a
la enfermería en un estado de profundo colap-
so. Reconoció detenidamente resultó presentar
una herida penetrante en la región
mesogástrica con hernia visceral y una
contusión en la región costal y clavicular
lateral izquierda. Prontamente los auxilios de
la ciencia para el estado, casi alarmante
que era el de colapso y reconocido al caso
como insuficiente se le administraron los
últimos sacramentos falleciendo el herido
a las cinco y cinco minutos de la tarde
El jefe del servicio
Manuel Martínez Fuentes

ULTIMO.—En la frialdad de la
literatura médica se recoge el último parte facultativo de la mortal
cogida de Espartero

olvido. Ahí creo que radicarón los
tremendos fallos que el Espartero
tuvo en su vida profesional. Un
torero enormemente valiente, de
esos que ahora se han dado en lla-
mar tremendistas, con la diferen-
cia de que lo verdaderamente tre-
mendo eran aquellas valentías del
sevillano con los cinqueños de an-
taño.

¡Ochenta y una cogidas! En el
libro «Espartero y Guerrita», de
Selipe, hay dos anexos en los que
se enumeran las cogidas que tui-
eron los dos toreros. Ochenta y una
sufrió Maoliyo, de las que veinti-
séis fueron al entrar a matar y sie-
te cuando se preparaba para ejecu-
tar tal suerte. (Sobre esta cues-
tión habremos de tratar por qué
una de las cosas que censuraban a
el Espartero eran los movimientos
de piernas que hacía para perfila-
rse. Un trenzado de pies, un *tipi*
tipiti, bailete inglés, que en opinión
de algún panegirista no era defec-
to, sino un recurso del que se va-
lia el torero para provocar la
arrancada del astado, a fin de mar-
tarlo con más verdad y emoción.)
Y la relación comprende, desde el 2
de agosto de 1885 al 25 del mismo

mes de 1893 (Almagro). Faltan,
pues, en la cita las que hubiera
podido sufrir hasta la fecha de su
muerte en mayo de 1894.

En «Taurofilia Racial», de Fer-
nando Villalón, leo que los toros
que cogieron a el Espartero «fue-
ron catorce de don Antonio Miura;
nueve, de su predilecta ganadería,
o sea de la de doña Celsa Fonfre-
de, viuda de Concha y Sierra; sie-
te, de Saltillo; cuatro, de Ben-
jumea; cuatro, de Veragua; tres,
de Barrionuevo; tres, de Lagartijo;
tres, de Cámara; tres, de Anastasio
Martín; tres, de Ibarra; dos, de
Orozco; dos, de López Plata; dos,
del marqués del Gandul; dos, de
Ripamilán; dos, de Murube, y un
solo toro de cada una de las gana-
derías siguientes: Pérez Concha,
Tinoco, Nandín Puente y López,
Torrecortina, Adalid, Celis Gómez,
Pablo Romero, Zalduendo, Jorge
Díaz, López Navarro, Surga, Enri-
que Salamanca, Linares, Aleas,
Arribas, Carriquiri, Gota. Total, 81
toros, siendo realmente más nu-
merosas las cogidas, porque mu-
chos de estos toros lo cogieron
más de una vez durante su lidia.

Un poco de filosofía sobre el toreo.—Anun- cios de una grave desgracia.—Todas las tardes en los cuernos de los toros.—Temerid- dad y desconocimien- to, derrota segura.— Preludio de algo importante en la tauramaquia



Creo que no hacen falta más co-
mentarios.»

...PUES TE QUITO YO

Así, pues, el Espartero, valiente,
temerario, inconsciente. Falto de
conocimientos y, sobre todo, de
instinto para salir de los momen-
tos difíciles, a los que tantas veces
lo llevó su ciega decisión, su obce-
cación, o su borrachera de triunfo.
Lo que es la temeridad y el desco-
nocimiento del toro lo define la
estrofa lorquiana:

«Manuel Sánchez llamó al toro,
nunca lo hubiera llamado.
Por el pico de una albarca
toda la plaza arrastrado:
cuando el toro lo dejó,
ya lo ha dejado muy malo.»

Malherido quedó muchas tardes
Maoliyo. Frente a «Perdigón» entró
a matar una vez y salió cogido. Le
advirtieron de la peligrosidad del
astado. No hizo caso. También al
Manuel Sánchez del romance le
advirtieron:

«El toro tiene ocho años.
Muchachos, no enréis a él...»

La terquedad y la obcecación en
los toros se pagan caras. Podrían
citarse muchos casos, porque en la
historia del toreo se citan nombres
de toreros que salieron cogidos,
por eso, por querer imponer su
mandato. Sin remontarnos mucho
en los tiempos, una cita. De Mano-
lo González, aquel torero sevilla-
no, pintorero y gracioso... El he-
cho ocurrió en Méjico. Fue con un
toro de San Mateo, que tenía la
arrancada poco franca, que embes-
tía muy incierto, pero el diestro,
deseoso de triunfar, se metía cada
vez más en el terreno de aquél, por
lo que en una de éstas, el astado
poco tuvo que hacer para prender-
lo. Un amigo que fue a ver al to-
ro al sanatorio donde curaba de la
herida, le preguntó si no había vis-
to que el toro estaba probón, a la
defensiva y haciendo lo posible por
cogerlo, a lo que González respon-
dió: «¡Pues no iba a verlo! Ciego
tenía que estar. Pero traté de equi-
vocarle, me creí más listo que él.
Para mis adentros me decía: si lo



Un torero de ayer, Espartero...

equivoco es mío. Pero no, no se
equivocó y aquí me tienes. Gracias
a Dios, para seguir contándolo.»

Uno de los muchos casos de ter-
quedad. Pero en éste, no de cegue-
ra. «Traté de equivocarlo.» Luego
la cabeza de Manolo González ac-
tuaba para eso, para engañar al
toro. En cambio, la cabeza de el
Espartero no debía de funcionar
bien cuando estaba delante de sus
contrarios. ¡81 cogidas en ocho
años! Eso lo dice todo. Y éste era
el torero que los sevillanos preten-
dieron enfrenar con el sabihondo
Guerrita.

Pero con todo, uno entiende mo-
destamente que ni el mismo Es-
partero, ni sus partidarios, se en-
teraron de que aquello que hacía
el torero—cuanto más cerca se está
de los toros menos daño hacen—
habría de reconocerse como impor-
tante en la tauramaquia, hasta que
hizo su aparición en ella Juan
Belmonte.

DON JUSTO

MICRO- CUENTOS TAURINOS

AFICIONADOS

Coincidieron en el Metro. La resplandeciente complacencia de sus rostros les identificó en una hora incómoda de masificación «punta»

en el popular medio de locomoción urbano.

Ambos iban a los toros. Era tarde de Feria. Era fecha de competencia taurina. Y aunque uno y otro eran decididos partidarios de los dos cabezas de cartel, simpatizaron de seguida. Se gastaron bromas sobre los defectos de cada maestro. De las «espantás». Llegado el momento, que cada cual sabía hacer.

—Espere «aluego».

—«Naturaca», allí estaré.

Y allí estuvieron. Y lo que sucedió en el ruedo quedó para repartir entre los dos partidistas. Empate a crítica y de nuestos. La verdad es que el ganado no correspondió al juego. Al final, ninguno de los dos aficionados descompusieron la figura. Cuando parecía que iban definitivamente a darse de mamporros, tras una tarde sin orejas, dijo uno de ellos...

—¡Qué lástima! Con lo bien que se presentaba la tarde. Por cierto, hoy juega el Barcelona con el Real Madrid. Llegaremos a tiempo. ¿Se viene?

Y los rivales taurinos, en el mismo taxi, se fueron al fútbol.

No salieron más contentos del estadio, aunque sí más amigos. Aquella noche de aquel día antitaurino, no fue el fútbol más feliz. Fue el partido conocido por el de los «botellazos».

I. B. M.

Influido por una película que vi recientemente proyectada, veo así la corrida del futuro:

«Soy el toro ideal que respondo a los impulsos electrónicos de mi ordenador. Estoy perfectamente compensado, e igual me inclino por la derecha que por la izquierda. No me impulsan botones de mala intención, y transcurrido el tiempo cronométrico descubriré mi circuito vital...»

Y el torero del futuro, acorde con la mezcla de electrotecnica y telepatía, entendió el mensaje. Y optimista, sopesando la exactitud matemática, pero enjugándola con el garboso arte de ayer, se permitió concesiones, prescindiendo de la conjugación de los eléctricos contactos. Quiso llegar a más. Y estuvo a punto de conseguirlo. Le lidiaba. La fiera se dobló, desafiando al programador, y salió un chispazo que no era consecuencia de banderillas de fuego.



Para qué valió más. El toro electrónico se encrespó, con sus contactos refulgentes, y se fijó en el torero de carne y hueso. Con las de Caín le hizo creer que contestaba a los impulsos del disco ordenador. Hasta la hora de la verdad. Cuando el matador cuadró, el toro encogió su circuito y, naturalmente, el diestro no acertó.

Fue atendido en la enfermería de quemaduras de prigrado.

OFICINA

El empleado administrativo recorría la oficina. Asediaba al jefe de negociado. Por fin se decidió.

—Digo yo, señor Gutiérrez, que si el archivo fuese racionado y los Belmontes —por aquello que hizo Juan— lo clasificásemos en la J, sería más fácil y más divertido hallar un expediente de quien se apellidase como el Pasma de Triana.

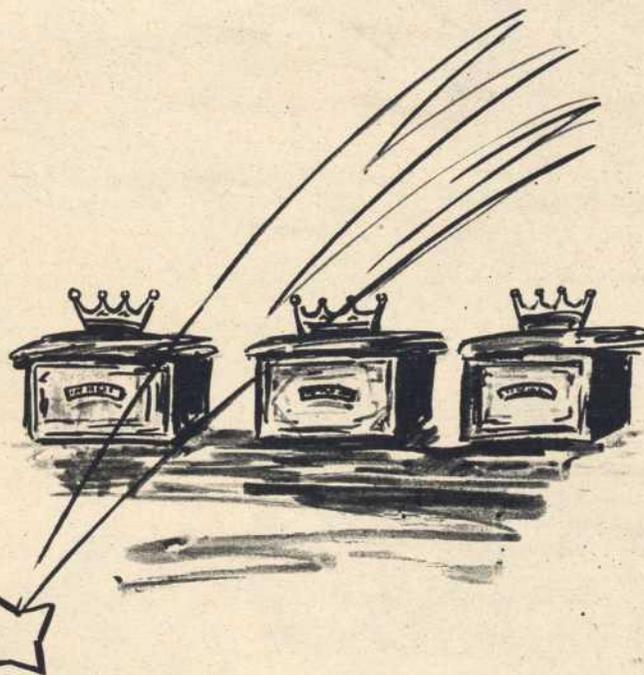
Los ojos del jefe se apearon del biciclo de las gafas. Y en rara concesión al humor —pero con las «de beri»— completó:

—Sí, y los González los encasillamos en la D de Dominquín. Los Benítez, en la C de Cordobés, y los Báez, en la L de



Texto: NACHO

Ilustraciones: CESAR



Litri..., y los Castellanos en la P de Puri. (Sabía de toreros más que nadie, aunque nunca lo confesó.)

El jefe de negociado se quedó con ganas de decir al «chupatintas» aquello de «está usted fresco», pero se contuvo.

El «chupatintas», que varias veces había agravado la salud de su tía Margarita para acudir, en día lectivo, a una andanada de sol en tarde de corrida, dijo:

—Eso es lo que yo quería decir.

Volvieron a oscilar las gafas en la nariz del jefe. Y señaló al funcionario trabajo inmediato. Por la tarde no acudió a la oficina. Se televisaba una corrida de postín.

TOREROS MAGOS

Iban, sus vestiduras, bordadas en seda y oro. Pedrería y aderezos lujosos cubrían su indumentaria. Eran tres los que formaban la terna. En sus esportones, aparte de humildad, un sobre repleto de homenaje y pleitesía. Oro (para bordar el terno), incienso (orejas y rabos en jornadas de gloria) y mirra (acibar, que es igual a amagura, de la incomprensión y sangre, que proporciona el peligro).

Paseillo apoteósico de el Melchor, Gaspar y Baltasar por el espiritual albero universal. Una brillante banda de música angélica amenizó el desfile, que se inició desde las tres partes del mundo preponderantes.

El despejo de plaza lo realizaba una luminosa estrella, que, sin saber de dónde, orientó la marcha del mundo nuevo.

Con puntualidad taurina empezó la Historia, y, a tiempo de inclinar sus cabezas ante su Iniciador, la terna formada por Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes dejaron respetuosamente su brindis.

Oro, incienso y mirra quedaron depositados ante la modesta ofrenda de pastores y lugareños —afición local—. El Niño presidente sonrió.

Con la sonrisa de quien sabe que, tras una inigualable lección, morirá para salvar a sus semejantes.

MAYORAL

Despedida en el campo. Últimas recomendaciones entre olor a retama y tomillo. El campero joven oyó con paciencia el último consejo.

—Ya sabes el prestigio de la casa. Acudes a una plaza importante, pero, aunque así no fuese, no te apartes de los toros y del camión hasta que la corrida esté enchiquerada. Y aún así, pues eres una autoridad; eres guarda jurado. ¡Por si no lo sabes!

Y el joven mayoral, que creía sabérselas todas, agradeció con displicencia los sabios consejos de los experimentados. El camión se puso en marcha.

Al joven mayoral, ¡se la iban a dar! ¡Pero si estaba a vuelta de los afeitados y otras manipulaciones fraudulentas!

Sucedió a 200 kilómetros de la base. De la finca donde pastaba la ganadería. Un palier roto. Mientras camionero y ayudante lo desmontaban, enviaron al joven mayoral al puesto inmediato, varias leguas, para telefonar reclamando repuesto o remolque. El joven mayoral emprendió rápido en pos del socorro. Pero hete aquí que, cuando llegaba al teléfono, cayó en la cuenta de que le habían tomado el pelo. Se la habían jugado. Se la habían dado con queso. Resignación y a disimular en las manipulaciones que, en dos horas, podía haber realizado la comparsa.

La verdad es que sólo hubo rotura de palier. Ningún cuerno de toro quedó mermado en la «panne» mecánica, que duró dos horas.

Pero como dijo el joven mayoral.

—A Dios le sean dadas. Pero en la próxima avería no seré yo quien acuda en auxilio de la vaca mecánica. Yo, con los de casa.





SOL Y SUECAS...

Los primeros festejos taurinos del año en Madrid se han celebrado sobre tendidos de cemento helado, estremecidos por el frío. Mientras tanto, los meteorólogos hablaban de las corrientes en chorro de aire frío polar —que se dejaba sentir, aunque no se hubiera hablado de él— y de las amenazas de nieve, que, no contenta con cubrir toda Europa, trataba de imponer su albura sobre la aridez de la meseta. (Los meteorólogos, por suerte o desgracia, no acertaron.)

Yo, que he escuchado a los más viejos decir que la Fiesta de toros necesita «sol y moscas», creo que al hablar de las circunstancias propiciatorias para una gran tarde de corrida hay que actualizar el «slogan» y hacerle entrar en el plan de desarrollo: por una parte, el gran avance técnico de los insecticidas han desalojado a muchas moscas de sus fortificados refugios, hasta el punto de que la guerra que según Curzio Malaparte se emprendió en Nápoles contra ellas, no hubiese terminado con la victoria de los dípteros, según afirma la última y sarcástica frase de «Kaput». Por otro, la succulenta aventura heliófila de nuestras playas ha hecho que bajo la fuerza del sol español germinen, crezcan y fructifiquen otros insectos mucho más rubios, sonrosados y apetecibles: las turistas.

Propongo, pues, que en lo sucesivo quienes deseen definir el clima óptimo para una buena corrida de toros, lo tipifiquen en un «slogan» nuevo y luminoso: el de «Sol y suecas».

Cierto que habrá puristas del celtiberismo que sigan prefiriendo las moscas, como reinaban en la Edad de Oro del Toreo; pero como uno se ha pasado a las delicias de Cápua de la presencia de la mujer en el

tendido, sin que en ello estime desdoro para la Fiesta, tiene derecho a soñar con una corridas de toros en que el ruedo esté lleno de gallardos lidiadores y el tendido de esas delicias modernas que me hacen recordar versos de mi juventud:

«Mimi, rubia,
desnuda bajo la lluvia
de sus cabellos de oro...»

Pero —y con ello vengo a parar al tema que me inspiró esta glosa— las chicas del Norte se hallan por estas fechas en los centros de deportes de invierno, y hacen esquí. Nuestro fotógrafo ha simbolizado esto en su composición sobre coincidencia de carteles, y, en ella, el cuadro de toros se estremece con la proximidad de la gran escena nevada, que a su vez hiela las piedras palaciegas de nuestra diferente España. Esta, y no otra, es la fruta del tiempo. Esta... y la cosecha de catarros en el tendido tempranero del gélido y carnavalesco febrerillo.

Con esta época se comprenden —mejor que las corridas vistas desde la localidad inmóvil— esas otras literales corridas de lo encierros y desencierros del Carnaval de Ciudad Rodrigo, donde el impensado tropiezo con un toro despistado puede poner en trance de carrera al más reumático y en la obligación de echarse un trago al coletito —para pasar el susto— al más abstemio. Con lo cual, el frío, combatido por la doble vía de los que viven y beben deportivamente, apenas si se nota. Pero sentarse en un tendido mano a mano con un termómetro que flirtea con el cero... ¡Brrr...!

Espero que pase el tiempo, y a la caricia del sol se fundan las nieves y lleguen los enjambres de viajeras guapas. Pues ya saben mi «slogan» privado acerca de la corrida: «Sol y suecas.»

Escribe: Juan M. RICO
Fotocolor: Carlos MONTES